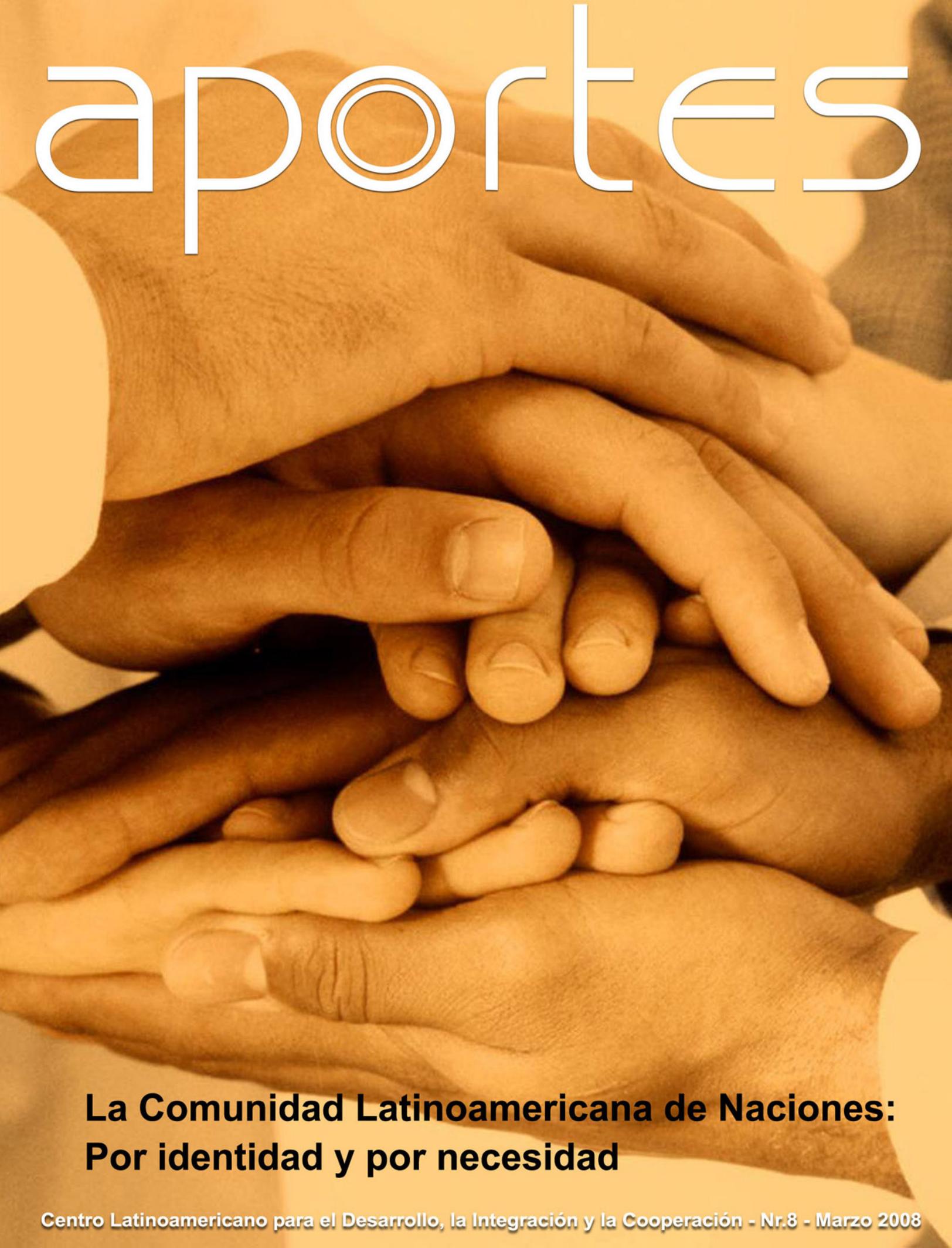


aportes



**La Comunidad Latinoamericana de Naciones:
Por identidad y por necesidad**

Índice



Editorial:

- > **La Comunidad Latinoamericana de Naciones: por identidad y necesidad**
Prof. Luis Enrique Marius

Sección Temática:

- > **Enanismo o integración.**
Prof. Albereto Methol Ferre
- > **A catorce años del NAFTA**
Dr. Manuel Gómez y Prof. Luis Enrique Marius.
- > **Humanizar la Globalización.**
P. Luis Ugalde S. J.
- > **La Nación que queremos.**
Pbro. Carlos María Galli.

Siguiendo Aparecida:

- > **Aportes y Compromiso.**
Dr. Nazario Vivero

Sección Actualidad:

- > **Globalización... ¿Occidental?**
Dr. Amartya Sen
- > **La mesa grande de la vida.**
Dr. Roberto Benzo
- > **Bolivia con dolores de parto**
Lic. Juan Carlos Velásquez
- > **Reflexiones de Gandhi**
Dr. Ernesto Fernández-Travieso S.J.

Sección Historica

- > "Yo tengo un sueño"
Pastor Martin Luther King

Sección Noticias:

- > Cambio Climático
- > Larga crisis alimentaria

Sección Vidas Ejemplares:

- > Santo Tomás Moro

NÚMERO - 8 - MARZO 2008

Dirección: Avenida 3 – Casa 15 – Perejil – Ciudad de Panamá. Apartado Postal: 0815-00914
Teléfono: (507)2023053. República de Panamá.

Dirección General: Torre Seguros Adriática, Av. Francisco de Miranda c/ Av.. San Juan Bosco (Plaza Francia de Altamira), Piso 1 Oficina 14, Altamira, Municipio Chacao, Caracas, República Bolivariana de Venezuela.
Apartado Postal 69151,
Código Postal 1060, Altamira.

Telefono/Fax: (58.212) 2650612

E-Mail: celadic@gmail.com, secretaria@celadic.org

Página WEB: www.celadic.org

Aportes es una edición del CELADIC (Centro Latinoamericano para el Desarrollo, la Integración y la Cooperación).

Diagramación: Lic. Mary Ester Pérez, Lic. Andrea Marius

Impresión: Altolitho. C.A.

Depósito Legal: pp200602DC2175

ISSN: 1856-4658

Todos los derechos reservados.

CELADIC no asume responsabilidad por el contenido de los artículos publicados, derecho y aportes a la reflexión, expresión libre de los autores.

Consejo Editorial: Dr. Ramiro Arroyo, Lic. Yolanda Cáceres, Ctor. Ruben Casavalle, Dr. Allam Castillo, Dr. Javier García Cañete, Lic. Elvia Gómez, Prof. Luis Enrique Marius, Lic. Claudio Masson, Prof. José E. Pinzón, Dr- Klaus Schaeffler, Dr. Nazario Vivero.

Dirección General: Prof. Luis Enrique Marius

Asistente Ejecutiva: Lic. Mary Ester Pérez, **Asistente Administrativa:** Ing. Ana Isabel Suárez

Esta edición se realiza gracias a los aportes de los Miembros y Amigos del CELADIC y al aporte solidario del "Comitato per gli Interventi a favore del Terzo Mondo" de la Conferencia Episcopal Italiana.

LA COMUNIDAD LATINOAMERICANA DE NACIONES ¿Por Identidad o por necesidad?

Prof. Luis Enrique Marius (1)

Tuvimos la oportunidad de conocer, aunque no con la profundidad que hubiésemos deseado, la gran mayoría de los países Latinoamericanos, y cada vez que asumimos el tema de la integración, de la construcción de una “nación de naciones” (como la denominara Simón Bolívar), de la urgencia e importancia de construir una verdadera Comunidad Latinoamericana de Naciones (como la denominamos nosotros), nos hemos encontrado siempre, con una entusiasta aprobación y disposición a recorrer ese difícil pero apasionante camino de comunión.

A nivel popular, en el medio de los trabajadores, en la dimensión social de nuestros pueblos, nunca me sentí, ni me hicieron sentir como extranjero. Ni siquiera en Haití, donde las naturales diferencias por el color de la piel no pueden ser ocultables. Más aún, valores profundos como hermandad, solidaridad, honestidad, construcción compartida del bien común, dignidad del trabajo humano, sentido de trascendencia de lo humano, conciencia de un pasado que aunque con matices es un pasado común, pero fundamentalmente el convencimiento que el futuro que anhelamos será común y compartido, o no lo será, se pueden vivir y sufrir a lo largo y ancho de nuestra geografía regional.

La gran mayoría de los latinoamericanos creemos, muy coherentemente, que el único camino para incidir en el contexto internacional, para poder humanizar el proceso de globalización, para generar condiciones más justas que nos garanticen el efectivo desarrollo integral de nuestros pueblos, pasa necesariamente por la urgencia de integrarnos.

Otros, y no tan pocos, además de la necesidad (para lo cual cualquier proceso racional y efectivo de integración podría ser de utilidad), creemos que todo modelo de desarrollo ha respondido, y responde, a un pensamiento inspirador.

Latinoamérica no necesita ni importar, ni pedir

prestado, ni someterse a ningún pensamiento tal como ha sucedido hasta el presente. Recuperar y profundizar su identidad cultural nos dará un marco referencial de valores y principios, lo suficientemente sólidos porque emanan de nuestra historia compartida, como para inspirar y servir de marco de referencia a una integración, y a un modelo de desarrollo que responda a tantas necesidades y aspiraciones.

Pero, ¿cuál es la causa de que a casi 200 años de nuestras independencias, y en la vorágine epocal de los estados-continentes, continuemos refugiándonos mediocrementemente en nuestras parcelas nacionales, incapaces de construir un camino diferente y promisorio para nuestros pueblos?

Intentando superar el “enanismo” mental, del cual nos habla nuestro querido amigo Alberto Methol Ferré (2), es por demás evidente que una de las respuestas fundamentales podemos encontrarla en la profunda crisis de identidad que impacta, como una peste generalizada, a nuestras clases políticas dirigentes. ¿Cuántas de las denominadas “cumbres presidenciales” se han realizado y cuales son los resultados, en cuanto a un avance significativo en los procesos de integración?. No existe en el mundo, en los últimos 50 años, una proliferación tan grande de organismos e instituciones dedicadas a la integración, regional, subregional, sectorial, y a pesar de ese elocuente despliegue de supuesta creatividad, es muy poco lo que hemos avanzado, y donde podemos constatar ciertos resultados, es porque aunque sólo sea coyunturalmente, se han podido conciliar unos pocos intereses, normalmente vinculados a centros de poder económico, y con el beneplácito de las potencias internacionales de turno.

Sin lugar a dudas, la necesidad de mantener la hegemonía de los Estados Unidos a nivel mundial y notoriamente a nivel regional, obliga a

(1) Luis Enrique Marius, uruguayo, Director General del CELADIC y Asesor del Departamento Justicia y Solidaridad del CELAM.

(2) Alberto Methol Ferré, uruguayo, historiador y profesor universitario.

la administración norteamericana a desplegar toda una estrategia de balcanización, de permanente dispersión en las relaciones entre nuestros países.

Sin embargo, centrar exclusivamente la atención sobre este aspecto externo, se ha transformado en un escapismo, en una cortina de humo para ocultar nuestras propias limitaciones, nuestras traiciones a intereses externos, incluso una autodependencia más que generalizada y condenable. Aquí ubicamos las formas más lamentables del “enanismo” que expresa Alberto Methol Ferre.

Creemos que no puede castigarse a quienes defienden (por buenos o malos para nosotros) sus propios intereses, cuando nosotros no sólo no defendemos los nuestros, sino que estamos, más pronto que tarde, a vender o hipotecar nuestra soberanía (territorial o mental), si el precio lo consideramos bueno, aunque deban pagarlo nuestros propios hermanos y nosotros mismos.

Y en toda etapa de nuestra vida latinoamericana, siempre nos encontramos con ganadores y perdedores. Lo preocupante es que perdemos más que ganamos, y en algunos de nuestros países, son menos los que ganan mucho y muchos los que pierden casi todo.

Por ello nos pareció importante retomar el análisis

que Manuel Gómez Granados (3) aporta sobre los 14 años del tratado NAFTA, tan importante para algunos mexicanos y tan negativo para las grandes mayorías campesinas de ese país hermano.

Y no podemos separar los indispensables procesos de integración de los impactos que sobre ellos impone el proceso de globalización. Por ello, consideramos de especial importancia el análisis de Amartya Sen (4) que desmitifica algunos juicios sobre la globalización, como los sustantivos aportes del Padre Luis Ugalde (5) ante la necesidad de humanizar la globalización, como del Padre Carlos María Galli (6) con una visión particularmente sureña de la necesidad de la integración.

Como también desmitificar a quienes menosprecian la heredad de nuestras culturas y del saber científico de nuestras etnias originarias, tal como lo demuestran los avances de los aztecas que citamos en este número.

No olvidamos a Martin Luther King, porque también nosotros tenemos un sueño, el sueño de un continente latinoamericano de paz y desarrollo, como consecuencia de una efectiva justicia social. Y como muy bien lo decía el mexicano Octavio Paz “si sueñas sólo, es sólo un sueño, pero si lo hacemos juntos, comenzamos a construirlo en la realidad”. ■

(3) Manuel Gomez Granados, mexicano, Doctor en Ciencias Políticas, Director del IMDOSOC (Instituto Mexicano para la Doctrina Social Cristiana).

(4) Amartya Sen, hindú, economista y filósofo, Premio Nobel de Economía 1998.

(5) Padre Luis Ugalde, sacerdote jesuita, catedrático e historiador, Rector de la UCAB (Universidad Católica Andrés Bello).

(6) Padre Carlos María Galli, argentino, sociólogo y teólogo, de la Universidad El Salvador de Argentina.

¿ENANISMO O INTEGRACIÓN?

Prof. Alberto Methol Ferré (7)

Los uruguayos deberíamos comenzar por interrogarnos: ¿por qué hablamos de integración?.

Durante muchísimos años no se le ocurrió a nadie: ni a Don Pepe Batlle, ni al Uruguay del apogeo, ni en la Argentina. Es un tema relativamente reciente. Desde que se acabó el ciclo de la Independencia, fuimos países separados. Ese es el hecho básico. Y seguimos siendo separados. Y durante muchos años no nos importó y ahora mismo no nos importa mucho.

¿Y por qué? ¿Por qué nos importa ahora? ¿Qué raíces tiene esta preocupación general en todos nuestros países de integrarnos? ¿Cómo apareció eso y por qué apareció?

Parece útil hacer un racconto histórico. Las cosas se comprenden y nos comprendemos, si somos auto conscientes de que nuestra actualidad no es sólo actual, sino que es una actualidad histórica; hija de procesos históricos, de rutas y caminos múltiples. Nada es más importante hoy que la integración. Sudamericana, y más adelante: Latinoamericana.

Parece útil interrogarnos sobre nuestra historia, y un abordaje lícito es verla como una dialéctica incesante de separación y de integración. Divorcio o matrimonio incesante. La historia termina siendo un animal dialéctico.

La Revolución de la Independencia tuvo éxito porque hubo una lucha integrada en toda América Latina para obtener la independencia. San Martín estuvo en lo que sería Argentina, pasó por Chile, siguió por Perú, pensaba continuar. Bolívar estaba en Venezuela, hizo toda una ruta andina hasta el Alto Perú (Bolivia).

Las guerras de la independencia fueron “interveníos los unos a los otros”, y “acompañaos en una intervención perpetua”, entre cada uno de nuestros países. Y así se logró la independencia, que paradójicamente fue la separación absoluta.



Prof. Alberto Methol Ferré

La independencia fue vista por los independizadores máximos: Bolívar, San Martín, Artigas, O'Higgins y muchos más, como un enorme fracaso. Un gran fracaso. Su fracaso.

Bolívar acabó diciendo, en sus últimos días: “hemos arado en el mar, hemos perdido todo, menos la independencia”. O sea: hemos perdido las condiciones para ser independientes, por la separación.

No comenzó la independencia como lucha por la separación, sino que el fracaso de la independencia fue el fracaso de los libertadores en no lograr mantener la integración anterior, dándole nuevo sentido. Digamos, un solo ámbito se convirtió en una veintena de “ámbitos”.

La independencia era sublevación en enormes Virreinos y Capitanías, que terminan en una mayoría de países “enanos”. Artigas no pensó nunca en el Uruguay solo. Jamás. Uno entra a sospechar: Si Artigas fue el gran luchador por la independencia ¿Cual es nuestra independencia? La aventura de la independencia terminó en una atomización gigantesca.

(7) Alberto Methol Ferré, uruguayo, historiador y profesor universitario.

Sección Temática

Hubo una descomposición en el imperio español, hispano, que resultó en un conjunto de polis oligárquicas: “estados-ciudad” que dominaban gigantescos espacios casi vacíos. Cuando se inicia nuestra independencia había doce o quince millones de habitantes en toda América Latina.

Las repúblicas resultantes de la Independencia eran ciudades que dominaban espacios gigantescos. Ciudades antiguas, porque el modelo de la fundación de las ciudades y las estructuras de nuestras ciudades venían de la polis Griega y de la ciudad Romana, pues a través de las Leyes de Indias se mantiene el arquetipo de la “ciudad mediterránea”, que es la base de todos nuestros países. Desde “ciudades-puerto” o ciudades interiores ligadas íntimamente a un puerto. Porque América Latina nace fundamentalmente desde los bordes, desde el océano.

América Latina es hija de la primera globalización mundial auto-consciente. La globalización mundial auto-consciente comenzó con Castilla y Portugal, a fines del siglo XV: se inicia el proceso de globalización mundial que es el dominio oceánico.

Recién en el siglo XX se va a terminar la exclusividad del dominio oceánico mundialista, para pasar a los aires y a otras formas aéreas o extraterrestres de control de la tierra.

El océano empieza a ser dominado por los hombres a través de Castilla y Portugal. Hacen la unidad oceánica mundial y ahí encuentran a América. Son los colonizadores, los conquistadores, los dominadores y los misioneros, un conjunto más o menos contradictorio entre sí, como es usual, para formar un mundo nuevo, relativamente unificado, por encima de la dispersión indígena. La dispersión indígena fue generada en la primera globalización mundial que hizo el hombre, esta era la segunda.

La primera globalización fue a pie, y empezó hace unos 250.000 años, en África Oriental. A pie los hombres fueron llegando miles de años después a Egipto, Medio Oriente, India, Europa, China, Australia. Y llegaron a nuestras tierras por Alaska hace unos 35.000 años y siguieron a pie, divididos en miles de pequeñas tribus, sin escritura, o sea, sin memoria antigua, sino muy mítica, muy entreverada, “relativamente reciente”.

Esos pueblos habían llegado cerrando ese ciclo de expansión humana en la Tierra, que se terminó

en América. Latinoamérica es el final de una gran caminata, cuyo último tramo desde Alaska, ya cumplimos casi 35.000 años.

La colonización fue una guerra relámpago vertiginosa, hecha desde la velocidad oceánica y a caballo. Y ahí se terminaron los dos intentos ecuménicos que hubo en la América indígena... que no era indígena, era de invasores arcaicos de origen amarillo; asiáticos, parientes de japoneses y malayos. Es decir, el fondo de raza amarilla nuestra es el primer visitante de las tierras de América. No son indígenas que nacieron siempre acá. Se volvieron “indígenas” con el tiempo. Como nosotros, todos nosotros, latinoamericanos de hoy.

En el siglo XVI, en muy diferentes formas, nos encontraron aquí, por las malas y por las buenas. El segundo gran visitante fue España y Portugal, que hacen una unidad mucho más amplia, porque la velocidad y el dominio del espacio por el barco y por el caballo era mucha más amplia y rápida que ir a pie.

Y así se constituye el gran imperio español y luego el portugués. Estos imperios dominan al mundo indígena americano, donde existían dos “ecúmenes” básicas en esa época: la Azteca y la Inca, dos imperios que dominaban y controlaban muchas otras etnias indígenas pero que eran “ecúmenes” que no tenían noticia que existieran “otras ecúmenes” y suponían que el mundo entero eran ellos, que el resto que quedaba afuera eran meramente salvajes. La óptica de las grandes civilizaciones que empiezan al terminar su aislamiento recíproco desde el siglo XVI y XVII.

Los imperios español y portugués son los primeros de dimensiones “mundiales”, “globales”.

Los encuentros y desencuentros entre los imperios español y portugués son la base de los encuentros y desencuentros nuestros acá de la zona de origen portugués con la de origen castellano, ambos de origen “hispano”.

En un tiempo en que se habla de integración, hay que tener muy en cuenta que solamente nos podemos “integrar” bien, si tenemos el fundamento desde las raíces profundas.

La independencia es también un fracaso de los libertadores, no hay libertador que no haya fracasado. Porque ganó, porque colaboró entre sí,

pero se separó. ¿Y quien terminó aprovechándose de esta separación?. La primera sociedad del capitalismo industrial que fue Inglaterra. La primera gran operación inglesa en su lucha contra Napoleón fue gestar la independencia de América Española y Portuguesa. Incluso los barcos ingleses transportaron, (cuando Napoleón iba a invadir a Portugal) 15.000 miembros de la corte de Portugal a Rio de Janeiro. Lord Strangford en una alocución a la corte de Lisboa les dijo: hicimos una operación gigantesca, los llevamos a América, pero el reino de Inglaterra tiene una nueva función y es que nosotros tenemos que mandar y ustedes tienen que obedecer. Y la corte dijo: ¡Sí Señor!

La independencia nuestra, y en todas las formas de nuestras independencias, en el fondo está el inglés. Todos lo sabemos, pero, en general lo ocultamos, no lo ponemos, como corresponde, en primera fila, porque todos nos inventamos que nuestros héroes eran los únicos, y no es así. Nuestros héroes fueron generalmente perdedores, ese es el misterio de la independencia.

Y esos veinte y tanto países llegamos finalmente a acostumbrados a la separación, a hacer nuestra historia aldeana “nacional”. Cada pedacito hizo su historia absoluta, inconexa, y al resto lo borró absolutamente. Y esto dura fundamentalmente hasta 1950, hasta la primera mitad del siglo XX, como hegemonía absoluta. Sin embargo, empiezan las perturbaciones ya en la última década del siglo XIX, que irán creciendo hasta la irrupción del “integracionismo” de los Estados desde 1950-60.

¿Cuáles son las perturbaciones?. Las perturbaciones son: Primero, año 1889-90, primer Congreso Panamericano, convocado por EEUU, convocado por Blaine, el Secretario de Estado que lo había intentado hacer antes, en 1882.

Emergía un nuevo poder mundial, que empezaba a desplazar al poder inglés consumido definitivamente al término de la Segunda Guerra Mundial.

La Conferencia Panamericana, fue un intento de hacer un mercado común con los EEUU, con toda América Latina, una súper integración, por supuesto, controlada totalmente por el gigantesco poder industrial, el mayor del mundo ya en esa época, aunque todavía no se ejercía afuera de sí; sólo se empezaba a mostrar. Viene la primera proyección sobre el conjunto hispanoamericano y ya se sentían

amos virtuales porque eran conscientes de su superioridad industrial absoluta sobre nuestros veinte paisitos, todos agros, o minero exportadores.

El fin de siglo repercute en tal forma que se termina la ocupación española de Cuba y Puerto Rico con el pasaje de Cuba y Puerto Rico como anexión virtual a EEUU.

Cuba se convierte en un “Protectorado”, no es un estado independiente, porque su Constitución por la enmienda Platt, hace que la última instancia de toda norma y de toda ley sea el Senado norteamericano. El Estado de Cuba no terminaba en sí mismo, no era jurídicamente autónomo, sino que su última instancia era el Estado norteamericano. Por eso, Cuba es un protectorado hasta la Conferencia Panamericana en Montevideo del año 1933, donde se anuncia la derogación de la enmienda Platt aunque diciendo que solamente mientras dure la presidencia de Roosevelt pero como Roosevelt estuvo mucho más tiempo que una sola presidencia, el asunto se quedó como una independencia.

También en Uruguay, el resultado de la “Independencia” es esencialmente el comercio inglés y las oligarquías comerciales ligadas al comercio agro-exportador “dependiente” respecto a la primera gran sociedad industrial del mundo (Inglaterra), y de su sucesora (los Estados Unidos). Martí había dicho en ocasión a la primera Conferencia Panamericana del año 89-90, que se iniciaba la lucha por la “Segunda Independencia” de América Latina como conjunto. En 1895 muere Martí en la lucha. Pero él no pensaba que Cuba era el final del imperio español, él pensaba que era también la lucha por la “Segunda Independencia” contra la irrupción norteamericana sobre el conjunto de América Latina.

Así teníamos que inventar la Segunda Independencia. Eso sólo era posible con una América Latina unida, y Cuba en la frontera candente con el Nuevo Imperio anglosajón. El resultado del fracaso de Martí fue que Cuba se convirtió hasta el año 33, en un protectorado oficial, luego continuó extraoficial. Aquí es donde José Enrique Rodó juega un papel determinante con su Ariel.

¿Qué dice Rodó en Ariel?. El Ariel es muy importante, porque es el origen del integracionismo. Rodó es un profesor, un intelectual, que anuncia su Ariel en la despedida de fin de año de su clase, donde afirma en síntesis: hay un americanismo yanqui invasor

Sección Temática

por todos lados, hace una reflexión crítica sobre los EEUU, valora que es la sociedad emergente, y dice: “quiero hablarle a la juventud, para decirle que cada nueva generación necesita inventar un nuevo quehacer histórico, un nuevo objetivo histórico, porque la historia es de una invención incesante, ante nuevas necesidades incesantes. Entonces, yo quiero ayudarlos a ubicar el horizonte que ustedes podrían usar para la lucha de ustedes, yo quiero ayudarlos a pensar qué nuevo horizonte tener”. Pero, en última instancia, el Ariel dice muy poco sobre el horizonte, indica solamente que hay “sólo un gran horizonte común”, en el fondo: solo América Latina como conjunto, es capaz de ser en la historia, la protagónica.

Cuando estaban naciendo los “estados-continentes” y los Estados Unidos se proyectaban como los “administradores” del poder global, Latinoamérica sufre las mediocridades de una clase dirigente que no supo ver el futuro y dejar de lado mezquinos intereses particulares, y Europa fue una perfecta idiota que se auto-suicidó inventando dos guerras mundiales de un “enanaje” que no tiene justificación histórica.

Europa, recién después de auto-suicidarse dos veces aprendió que capaz que una Unión Europea es interesante, para convertirse en un Estado Continental. Latinoamérica ni siquiera eso.

China va más rápido que ellos. La India va más rápido que ellos, eran muy agrarios, pero se mantuvieron “continentales”. No se desperdigaron como nosotros, se mantuvieron... y de golpe mil millones de agrarios en menos de medio siglo hacen lo que a la sociedad europea le ha costado cinco siglos. Por esto importa la integración.

En el mundo contemporáneo del siglo XX, según Ratzel, solo los estados continentales serán los protagonistas de las historia. Porque afirma: “¿cuál es el más poderoso de los estados?”.

Esa es la medida del poder, el más poderoso, es la medida del poder”. Es decir, solamente los estados más importantes cualifican la capacidad de poder, de incidencia en los otros. Y cuanto más enanos menos incidentes, cuanto más chiquititos, menos poder y los enanos están condenados a decir finalmente: “Sí, señor”.

Por eso el “enanaje” se quiere juntar, cosa que me parece indispensable, yo soy un partidario de una

reunión del “enanaje” latinoamericano. Porque sino ¿Qué somos? ¿Qué podemos ser en el escenario histórico real?.

Hace veinte años que estamos en el Mercosur y no tenemos un informativo común que aparezca con las cosas de Brasil, de Paraguay, de Bolivia, de Argentina, de Venezuela, del resto de América del Sur, de América Latina, todos los días. No, el “uruguayismo” impera, el “argentinitismo” impera, el “brasilerismo” impera. ¿Y hasta cuando? ¿Qué queremos hacer?

A nadie se le ocurre salirse del ghetto propio, el uruguayismo absoluto. Ya estoy viejo y detesto lo vacío. Uno dice no: hay resortes más elementales de nuestra cultura, de nuestra enseñanza. No hemos discutido en serio, abiertamente, la educación del Mercosur en común ni con la Argentina, ni con Paraguay, ni con Brasil nada. Estamos enseñando los mismos parámetros de hace cincuenta años, alargados hasta hoy. No es alargar hasta hoy nada, es hacer retroceder el hoy al ayer, eso es lo que se quiere. No, eso no.

Digamos, el asunto nuevo vigente es, la consciencia sobre ¿qué países forman el concierto mundial hoy: EEUU, la India, Rusia, China, la Unión Europea? ¿Hay otros más?: no sé. Si nosotros sabemos operar, podremos generar un estado continental, bilingüe, intercambiar, abrir un mercado para científicos. Nuestras universidades tendrían que estar repletas, desde hace dieciséis años con estudiantes brasileños, y bolivianos, y paraguayos, y argentinos, y ellos ídem. Uruguayos por todo lados intercambiando decir, que las universidades formen redes entre sí, libremente, pero es obligatorio que estén en una red con otras universidades de los otros países de América del Sur, por lo menos, que es el ámbito más cercano. Para después, otras etapas.

La dialéctica integración, todavía no vence ni remotamente lo hábitos y los usos, y la mentalidad y hace falta una verdadera revolución cultural.

La primera generación que lucha por América Latina, eran por supuesto los que no estaban insertos en la vida cotidiana. Son los pensadores, los intelectuales que van a continuar abriendo paso. Del Ariel surgió el primer Congreso Americano Universitario en el año 1908, nadie se acuerda de eso. Vinieron del Perú, de Chile, Bolivia, Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil y se terminó con un banquete presidido por

José Enrique Rodó, que había sido el convocante, el motivador.

Rodó influye en Manuel Ugarte, que escribe en el año 1910 la primera historia sintética del conjunto de América Latina. Era la primera vez, en el año 1910, que había un libro hecho sobre el conjunto de América Latina. Había que inventar las historias del conjunto y Ugarte hace la primera: “El Porvenir de la América de la Española”, entendiendo por española a Hispania y diciendo entra Brasil.

Y luego, al otro año, Blanco Fombona, Venezolano, hace un libro titulado: “Historia social y económica de Hispanoamérica” en el año 1911. Y le pide a Rodó que escriba un Bolívar. Y Rodó en 1912 escribe su Bolívar que es la primera reivindicación del siglo XX, porque se habían olvidado de Bolívar, como se habían olvidado de Artigas.

El otro que sigue es un peruano García Calderón que hace dos libros magníficos, que Ángel Rama publicó en la biblioteca Ayacucho, en Venezuela. Se trata de “Las democracias Latinas de América” (1912) y “La Construcción de un Continente” (1913). Dos libros de García Calderón que son la culminación de la primera reivindicación escrita y pensada de América Latina como conjunto.

Se forma la imagen de la totalidad por primera vez, desde la independencia nadie tenía la imagen de la totalidad. Teníamos las relaciones con un mismo imperio, pero no la imagen de la totalidad, de nuestra totalidad. Es la primera vez que una generación produce la imagen y entonces en el año 1918 se

funda la FUA (Federación Universitaria Argentina) y llaman como único orador a Mariano Ugarte, y dos meses después es el Congreso de Córdoba, donde sale el manifiesto unitario para América Latina del estudiantado y comienza la movilización estudiantil latinoamericana.

Por primera vez en América Latina entera, se mueven los estudiantes por la unidad de América Latina.

Y después viene el APRA, el primer partido en la crisis del año 1929. Que se presenta como: “lo fundamental es realizar la democratización, la industrialización y la integración de América Latina, de Indoamérica”. Democratización, industrialización Integración. En el fondo, con esa consigna sintetizo todo lo que todavía está por hacerse.

Fue así, que comienzan los movimientos nacionales y populares de vocación latinoamericana cada vez más intensos. Se hacen y deshacen acuerdos integradores. Se multiplican las Conferencias y Reuniones de Presidentes. Se crean instituciones regionales de todo tipo, gubernamentales y no gubernamentales. Se crea el Parlamento Latinoamericano (por delegación) donde se toman muy importantes acuerdos que lamentablemente sólo unos pocos son asumidos por los Parlamentos Nacionales.

Sin embargo, no nos podemos liberar de la mediocridad, del “enanaje” mental que no nos permite ver más allá de nuestras narices, o de nuestros muy mezquinos y efímeros intereses. ■

David contra Goliat ó A 14 AÑOS DEL NAFTA

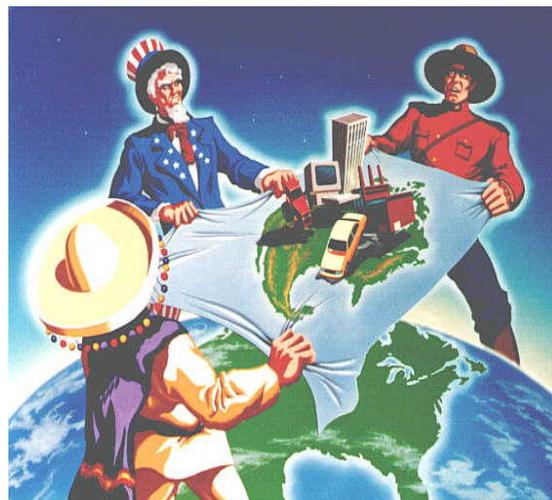
Prof. Luis Enrique Marius (8)

En estos días, cuando leía la edición de Febrero 2008 de “Signos de los Tiempos” (9), un artículo de nuestro querido amigo Manuel Gómez Granados, titulado “David contra Goliat”, me recordó un estudio que, a pedido del Departamento Justicia y Solidaridad del CELAM (10), presidido en aquel momento por el Cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, debimos realizar sobre “Latinoamérica y los Tratados de Libre Comercio”, finalizando el mes de Julio 2004.

Ello nos obligó a estudiar los lineamientos fundamentales de los temas y tratados que se estaban discutiendo en varias comisiones gubernamentales de los Estados Unidos con los países latinoamericanos, en el proceso de intentar salvar la ALCA (Asociación de Libre Comercio de las Américas), impulsada por el Gobierno de los Estados Unidos, “en beneficio de las empresas norteamericanas” al decir del Secretario de Estado (11).

Decimos “intentar salvar” porque a pesar de los esfuerzos inteligentes de la Cancillería del Brasil en tratar de mantener las negociaciones, conscientes de los temas imposibles de conciliar, ya se apreciaba la estrategia de “balcanización” que transitarían los Estados Unidos, con mucho más éxito (obviamente para sus intereses), al negociar individualmente con Estados Unidos, cada uno de los condicionados países latinoamericanos.

Uno de los temas que pudimos desarrollar con mayor profundidad, se refirió a la experiencia del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), ó NAFTA (por sus siglas en inglés), a partir de un importante análisis realizado por Alejandro Nadal, Francisco Aguayo y Marcos Chávez, para la



publicación “Trabajo y Sociedad” (12). En un trabajo por demás muy serio y preciso, los profesionales citados “barrieron” con lo que denominaron “Los 7 Mitos del TLC”, a partir de los cuales los dirigentes políticos mexicanos intentaban justificar su apoyo a un tratado que ya llevaba 4 años, y se podían prever a muy corto plazo sin preocupantes consecuencias.

En el mes de Agosto del 2004 debimos presentar nuestro trabajo al CELAM, en un Encuentro donde participaron varios de los delegados gubernamentales que negociaron (o estaban negociando) tratados con los Estados Unidos (13), junto a representantes de las Conferencias Episcopales de Latinoamérica, Estados Unidos y Canadá.

Las preocupaciones que expresamos sobre los impactos previsibles de esos tratados sobre la economía y los sectores más desposeídos de nuestros países, y en especial a los trabajadores del sector campesino, tenían tantas diferencias con las apreciaciones de los delegados gubernamentales, como coincidencias con las delegaciones de las

(8) Prof. Luis Enrique Marius, uruguayo, Director General del CELADIC y Asesor del Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM.

(9) Edición del IMDOSOC (Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana).

(10) Consejo Episcopal Latino Americano.

(11) General Collin Powell.

(12) Edición del CENPROS (Centro de Promoción Social), México.

(13) Argentina, Brasil, Chile, Perú, Colombia, Honduras y México.

Iglesias de Centroamérica (que recientemente había visitado Washington para discutir varios temas de fondo con el Gobierno) y de Canadá, a partir de las posiciones asumidas con relación al tema.

¿Qué similitudes tienen las economías agrícolas de México y Estados Unidos?. Ninguna”; afirma Manuel Gómez en su artículo. “Estados Unidos genera productos agrícolas a los que apoya con créditos, subsidios, tecnología y, hasta hace dos semanas, con aranceles a la importación. En México se gestan campesinos dependientes del Gobierno, con subsidios caros e inútiles que son aprovechados por unos cuantos grandes productores con tecnología inaccesible para la mayoría de los pequeños productores y, hasta dos semanas, sobreprotegidos por los aranceles que impedían la llegada de productos norteamericanos. El modelo agrícola de México privilegia la posesión de la tierra, no la producción... desde hace dos siglos en los Estados Unidos se garantizó la posesión de la tierra y, al mismo tiempo su explotación mediante la modernización de la producción agrícola”. Independientemente de los dispares resultados del Tratado, a 14 años de su firma, muy oportuna y autocráticamente para el Gobierno de México, Manuel Gómez Granados en forma por demás coherente afirma que “la cuestión de fondo no es constatar que tan benéfico o no es el TLCAN, sino revisar lo que se ha dejado de hacer en México, tanto por los Gobiernos panistas como los priístas, para arribar a un modelo que garantice una efectiva política de desarrollo agropecuario, que genere riqueza, pero que sobretodo sea un vehículo para que el campesino mexicano salga de su ancestral situación de pobreza”.

Desde la reforma constitucional al artículo 27 en 1992 y la firma del tratado en 1994, se sentaron las bases jurídicas y comerciales que posibilitaban el desarrollo agropecuario de nuestro país. Lamentablemente, de entonces a la fecha, no se hizo lo necesario en los aspectos económico y político para desarrollar el campo. Ahora, las mismas organizaciones campesinas que apoyaron oportunamente las reformas a la ley y que consintieron en la firma del apartado agropecuario del TLCAN, son las que critican la llegada de la apertura comercial. Baste decir que hoy, un productor agrícola en Norteamérica recibe casi 30 veces más apoyo económico que el pequeño productor agrícola nacional. Por eso emigran tantos campesinos mexicanos para trabajar en el campo estadounidense.



En el Estudio que realizamos en Julio del 2004, centrábamos nuestra atención, en primer lugar sobre la gran contradicción de hablar de Tratados de “Libre Comercio”, aceptando la existencia de enormes subsidios que el Gobierno de los Estados Unidos vienen otorgando desde hace décadas al sector agroproductor de ese país. Esto se transforma en una gran mentira que beneficia únicamente al más poderoso. En segundo lugar sobre el tema de las asimetrías, y Manuel Gómez asume en forma muy concreta esta problemática, pero no solo en término de condiciones, sino también en concepciones, haciendo coincidir los intereses de las grandes corporaciones transnacionales con los intereses nacionales de los Estados Unidos, cuando en nuestros países es la propia clase dirigente económica la que defiende sus propios intereses, sin una clara y prioritaria centralidad en las necesidades y aspiraciones de las grandes mayorías, especialmente de quienes aportan con su sacrificio al bien común.

El cierre de una cantidad impresionante de empresas en el sector agropecuario y las últimas movilizaciones de los sectores campesinos de México nos dan la razón, aunque tarde, ya que deberían haber sido los primeros en tomar consciencia de la gravedad de los tratados, en lugar de aprovecharse y contentarse con algunas “migajas” de apoyo estatal, condicionado a la pertenencia al partido oficial. La miopía política, la mediocridad y el entreguismo, tienen su precio, aunque muchos inocentes deban pagarlo. De cualquier manera, la referencia que Manuel Gómez hace de la lucha entre David y Goliat, es totalmente válida, salvo que en aquella época se peleaba con lanzas, palos y piedras, aunque el resultado puede ser el mismo, medido en términos de la liberación o el sometimiento de un pueblo. ■

¿Es posible humanizar la Globalización?

Padre Luis Ugalde, S. J. (14)

La globalización es un hecho evidente y palpable, y creemos que no es menos visible la necesidad de humanizarlo. Ello no es sorprendente si consideramos que básicamente sus puertas han sido abiertas por el desarrollo económico y tecnológico, movidos por el interés de los negocios; es decir que lo instrumental lleva la batuta y los medios se convierten en fines.

Así ocurrió, en cierto sentido, con la creación de la moderna Europa y en general con la revolución industrial y cultural que ha llevado a los pueblos de economías de subsistencia en sociedades tradicionales, estáticas y de escasez, a economías de acumulación y de la abundancia. Cambios que ocurrieron en situaciones de terribles desigualdades, explotación inhumana y carencia de leyes e instituciones que frenarán los atropellos y crearán condiciones para que la modernidad trajera verdaderas oportunidades para toda la sociedad. De hecho, si se compara la Europa de 1868 con la de 1968, se verifica que las fuerzas humanizadoras lograron éxitos impresionantes en el siglo que media, precisamente porque al final los avances económico-tecnológicos fueron acompañados y dirigidos por factores éticos, como son las leyes e instituciones que miran al bien común.

Hoy planteamos la humanización de la globalización en tres preguntas.

1.- ¿Cómo frenar o reducir los peligros de la globalización (guerra, pobreza, instrumentalización humana, medio ambiente...) para la humanidad y especialmente para algunas partes significativas de ella?.

2.- ¿Cómo convertir las nuevas posibilidades de la globalización en verdaderas oportunidades de vida digna (salud, alimentación, vivienda, eliminación de la explotación social, discriminación de género ...) para todos los pueblos, especialmente para los pobres de la tierra que carecen de ellas?.



Padre Luis Ugalde, S. J.

3.- ¿Cómo avanzar en diálogo hacia la construcción de Humanidad, una con multiplicidad de pueblos y culturas, y con diversidad de identidades que se respetan y aprecian?.

Se nos pide mirar a lo global **desde la realidad latinoamericana**, desde un Continente que en el último medio siglo, va perdiendo peso específico en la economía mundial y que sobresale por su escandaloso contraste entre ricos y pobres (somos los primeros en el mundo), con graves problemas de gobernabilidad en varios países y porque la mitad de la población está en pobreza, sin que en la mayoría de nuestros países se logren avances significativos en su reducción.

Millones de latinoamericanos se ven obligados a abandonar sus países, para entrar en condiciones precarias e inhumanas en otras sociedades económicamente más prósperas, como trabajadores y ciudadanos de segunda, para desde allí, con sus remesas mantener a sus familias y alimentar el flujo de dólares que requieren sus países, que les obligaron a irse. Un continente donde el deterioro y desprestigio de lo público es un lastre grave...

En medio de este drama tenemos que redefinir

(14) Padre Luis Ugalde, S. J. – Sacerdote Jesuita, español, Doctor y Profesor de Historia, Rector de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) de Caracas – Venezuela.

la visión y el papel de las universidades de inspiración cristiana y valorar los logros que vamos obteniendo.

PERSPECTIVA HISTÓRICA Y METODOLOGÍA DEL CAMBIO

Nos parece fundamental preguntarnos desde dónde vamos a aportar a la humanización de la globalización. ¿Desde el pasado que se hunde irremediamente, o desde el futuro y desde las nuevas posibilidades que ofrece la globalización?. Pregunta clave, si queremos acertar y aportar a la construcción de futuro.

Creemos que hay una peligrosa tendencia a hacerlo desde el pasado, con una condena moralista, impotente a todo lo nuevo. Por el contrario, la humanización debe ser asumida desde las nuevas oportunidades que ofrece la globalización. Nos parece fundamental la claridad en esta encrucijada clave para escoger el camino que lleva a logros ó a fracasos. Permítasenos explicar desde lo que ocurre en Europa con la industrialización, y la revolución cultural y política que la acompañó.

Hay una analogía en la crisis del “antiguo régimen” desde el siglo XVIII y las nuevas fuerzas “revolucionarias” que nadan en el seno de lo establecido, amenazándolo de muerte, y los actuales requerimientos de un reordenamiento y una nueva comprensión para poder usar constructiva y humanitariamente las nuevas realidades de la globalización.

La industrialización, la burguesía y la ilustración, como revolución cultural, provocaron una reacción de rechazo, defensiva del viejo orden económico, político y cultural. Reacciones que llevaron a la restauración y que resistieron décadas (más de un siglo en determinados países), pero que estaban condenadas al fracaso. Al mismo tiempo los evidentes efectos inhumanos de la industrialización provocaron una comprensión y una crítica, no desde el pasado ni desde el “antiguo régimen”, sino desde las posibilidades nuevas que abrían la economía burguesa y liberal que se iba imponiendo y el inmenso mundo de los trabajadores industriales, la búsqueda de alternativas socialistas, de los emprendedores, del liberalismo político y de los derechos ciudadanos.

Ese drama se vivió primeramente en Europa y

por eso nos sirve de espejo y de analogía. Hay un abismo entre 1868 y 1968. En el siglo XIX viven en las protestas de calle y organizaciones sociopolíticas, en las preocupaciones éticas y en los pensadores sociales, todo lo inhumano de la revolución industrial, las terribles jornadas de trabajo por salarios de miseria, la explotación del trabajo de niños y de mujeres, las dantescas condiciones de vivienda y de hábitat en los barrios proletarios, la ausencia de leyes, de instituciones, de ministerios de Estado moderno y social, que, mas tarde, implantarán nuevas condiciones que haran mas humana esa sociedad. Es todo lo que las sociedades mas avanzadas de Europa tienen en 1968, como sociedad de bienestar, luego de haber pasado por tres grandes guerras e innumerables conflictos sociales.

Hubo protestas desde el pasado contra la industrialización (por ejemplo, movimientos para destruir las máquinas como enemigas del obrero) y hubo idealizaciones de formas de trabajo preindustrial (por ejemplo el régimen paternal de las relaciones laborales en los gremios artesanales).

Pero las batallas humanizadoras no se ganaron volviendo al pasado, sino sometiendo las nuevas fuerzas productivas y condiciones de producción a un nuevo ordenamiento social.

El mercado, la ambición, la iniciativa, el sentido de riesgo emprendedor, la acumulación de riqueza y de poder, la conversión de los excedentes en siempre más poderosos medios de producción, no se eliminaron, sino que fueron asumidos y regulados, ordenados y encauzados por el Estado y las leyes sociales. Las nuevas fuerzas sociales, nacientes entre las víctimas y los dolientes de esa sociedad inhumana, fueron tomando conciencia y organización.

Los conflictos sociales y las terribles guerras llevaron al pacto sociopolítico donde los intereses de la población trabajadora y los de la burguesía llegaron a ver que un entendimiento les era favorable a ambos; un nuevo pacto social con institucionalidad pública de interés y de bienestar compartido. Ningún empresario pensaría en 1960 que era mejor para sus intereses reducir a la población trabajadora a las condiciones defendidas por sus abuelos burgueses en 1860 como santas y eternas realidades. Fue necesario todo un siglo para reconocer y asentar los cambios ahora disfrutados y defendidos por todos. Algo similar se podría decir de la supresión de la

Sección Temática

esclavitud. Aquellos cambios fueron producto de las luchas sociales y de las guerras, combinadas con la racionalidad calculadora, el instinto de conservación, con la ética y el pensamiento racional.

Ahora, seguramente, en el cambio de la globalización-mundialización se tardará mucho menos, pues sus efectos negativos son más graves y avanzan más rápidamente. Creemos que en las próximas dos décadas (para poner un tiempo) se corregirán algunos males de la globalización. El miedo y las razones, el instinto de conservación, la ética y la búsqueda de alternativas más humanas, se darán la mano al apreciar que todos los pueblos salen ganando si se generalizan las oportunidades que ofrece la globalización y si se humaniza en beneficio de todos.

Si las universidades quieren hacer un aporte significativo tienen que desarrollar una particular comprensión desde esa perspectiva humana, con cercanía a las luchas sociales, combinando una comprensión racional e inspiración ético-humanista, para producir un mundo globalmente más humano.

En los dos siglos anteriores, salvo notables excepciones, la Iglesia, al comienzo, condenó la industrialización y la democracia “burguesa” desde la perspectiva del “antiguo régimen”, desde lo rural y desde las monarquías absolutas asentadas en el supuesto “derecho divino de los reyes”. Es comprensible que la Iglesia, por ser una realidad histórica que viene del pasado y en sociedades que fueron determinadamente modeladas por ella, condenara ciertas “novedades” como el cine, a la democracia liberal, desde el pasado y no desde el futuro humano. Con el Vaticano II quedó más claro que la misión de la Iglesia es ofrecer a la humanidad el Evangelio siempre nuevo y no defender todos los aspectos y errores humanos de su pasado, ni siquiera los aciertos adecuados ayer y desfasados hoy.

Las universidades de inspiración cristiana y católica no debemos abordar el aporte a la humanización, desde la estéril condena del irreversible hecho de la globalización, sino desde la visión de una humanidad futura y de sus inéditas potencialidades para una mundialización más humana. ¿Objetivo? Los medios científico-tecnológicos debidamente ordenados, no simplemente para el poder del más fuerte, sino por la solidaridad con los más pobres y por una voluntad ética de humanización fuerte en las sociedades y por una autoridad global que

busca el bien común de la humanidad, diálogo entre civilizaciones y defensa de la dignidad humana. Aquí está en juego nuestra contribución cristiana a la renovación espiritual de la humanidad.

Como **metodología del cambio** tenemos que comprender que los privilegiados no ceden porque sean denunciados sus atropellos, sino porque los sometidos toman conciencia, se organizan y desarrollan su propio poder y porque se producen nuevas alianzas sociales y profesionales. Por eso no hay que hacerse ilusiones con la mera denuncia hacia los países y corporaciones hegemónicas, si no va sustentada por un crecimiento productivo, organizativo y de conciencia dentro de las propias sociedades subordinadas, en este caso la latinoamericana, y la búsqueda de nuevos consensos con el resto del mundo.

Nadie nos va a regalar un nuevo lugar en el mundo globalizado, sino la elevación de la productividad, conciencia y unidad de acción de las sociedades latinoamericanas.

Tanto la dominación nacional como la internacional descansan en la debilidad de los dominados. La historia demuestra que el fortalecimiento de estos y el diseño realista de sociedades más inclusivas que benefician a todos, es la mejor manera de trabajar por su liberación.

Hay que evitar las palabras revolucionarias grandilocuentes que se limitan a señalar las culpas y defectos en enemigos externos, o en actores que murieron hace varios siglos (por ejemplo los conquistadores coloniales), como si nuestro futuro descansara en la imposible, o poco probable, conversión de ellos. Esta no es la manera como se logran los cambios históricos, sino fortaleciendo a los hoy débiles, es decir, fortaleciendo integralmente a las sociedades latinoamericanas y su capacidad unida de acción.

Ese fortalecimiento interno debe ir acompañado por un debate internacional, por la crítica a los abusos de las potencias y por el esclarecimiento de como es beneficioso para la vida humana la alternativa mundial que se propone. Más que un enfrentamiento que solo se daría con una guerra suicida, hay que visualizar los beneficios compartidos por una nueva alianza entre pueblos y naciones basada en el respeto de las identidades y que brinde oportunidades para todos. ■

LA NACIÓN QUE QUEREMOS

Padre Carlos María Galli (15)

Síntesis de la Lic. Ana Isabel Suárez Contreras. Artículos "Hacia una Comunidad Latinoamericana más integrada del libro "la Nación que queremos", y "El aporte de la Iglesia a la integración mercosureña", del libro "Argentina: Alternativas frente a la Globalización"

LATINOAMÉRICA: UNA Y MÚLTIPLE

América Latina es una unidad plural: su unidad subcontinental constituye una diversidad de pueblos y estados. Con sus diferencias regionales, nacionales o locales, conforma una "originalidad histórico-cultural" (DP446) (16), a partir de factores históricos -pasados y presentes-, lingüísticos, culturales, religiosos, que le aportan su "unidad espiritual" (DP412), que subsiste pese a ulteriores divisiones nacionales y desgarramientos sociales. La clave de su unidad en la pluralidad -raíz de proyectos integradores- es básicamente cultural.

América Latina es una comunidad de pueblos, una misma morada espiritual, con un plexo de valores comunes, un carácter afín, una tradición compartida. El nombre América Latina, desde mediados del siglo XIX, expresa lo que nos une y distingue. Nos une a todos los americanos, pero nos distingue de la América anglosajona; nos hermana en la tradición occidental y latina, pero nos separa de Europa. El nombre afirma la vocación a ser un pueblo-continente o una nacionalidad continental.

Si esta unidad es frágil, en algunos aspectos culturales, parece ser más fuerte que la de otros continentes. En general, los latinoamericanos podemos entendernos en el plano idiomático. Hay más afinidad entre puntos extremos de América Latina que entre países distantes de Europa, África o Asia, a causa de sus enormes heterogeneidades lingüísticas, raciales, históricas y religiosas.

Sin embargo, no hemos logrado que estos vínculos forjen una efectiva integración. Nos cuesta fundar comunidades subregionales y regionales.



Padre Carlos María Galli

La comparación con Europa es útil al considerar la distinta formación de las naciones en el siglo XIX. Allí, varios estados nacionales se constituyeron desde realidades culturales preexistentes; aquí, la unidad cultural de la América Hispana fue dividida en una veintena de estados. Desde aquellas bases, y luego del duro aprendizaje, resultado de las dos guerras mundiales, el proceso de integración europeo avanzó, a partir del Tratado de Roma (1957), desde el Mercado Común hasta la Comunidad Europea. Se ha consolidado institucionalmente y ahora enfrenta el reto de fortalecer los vínculos culturales recreando las bases espirituales comunes y respetando tantas microculturas, cuando se afirman regionalismos y autonomías. Al mismo tiempo, al incorporar a nuevos países, afronta el desafío de consolidar la unidad continental y concebir una Constitución de Europa que represente a todos sus miembros.

Nosotros, en América Latina, necesitamos una mayor integración económica, política y cultural que haga posible tener un digno destino común bajo el sol del nuevo siglo, habida cuenta de la posición de prescindencia que nos asignan los poderes mundiales.

(15) Padre Carlos María Galli, Sacerdote, Argentino, Doctor en Teología, Decano de la Facultad de Teología de la UCA (Universidad Católica Argentina), Presidente Sociedad Teológica Argentina, Miembro del Equipo Teológico Pastoral del CELAM.

(16) Documento de Puebla.

Sección Temática

Si el sentido de Patria Grande pertenece a nuestro pasado y nos configura desde la memoria histórica, la integración debe buscar una unidad futura para llegar a ser una Nación de naciones.

LA RESPONSABILIDAD DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA FRENTE A LA CONSTITUCIÓN DE UNA NACIÓN DE NACIONES

En esta tarea, la Iglesia latinoamericana tiene una responsabilidad especial. Ella adquirió, desde sus orígenes, una conciencia de su dimensión continental, siendo sacramento de comunión de nuestros pueblos con Dios y entre sí. Abarca a la mayoría de varones y mujeres latinoamericanos y caribeños [...].

Nuestra Iglesia presenta una fisonomía que surge de los rasgos culturales de este pueblo creyente, mestizo y pobre, y de su inserción en este subcontinente, que es uno y múltiple, tradicional y moderno, occidental y sureño.

Su figura original se ha delineado por el proceso de *latinoamericanización* llevado a cabo en la segunda mitad del siglo XX, tanto por sus iglesias particulares, como por el servicio de la Santa Sede y del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

Puebla expresó la fisonomía cultural y la autoconciencia histórica de la Iglesia católica en nuestros pueblos latinoamericanos (DP 4-14, 232-237, 408-415).

Esa identidad se ha expresado en una reflexión teológica sobre temas como pueblo, cultura y liberación, y se concreta en valores propios, como el sentido de liberación integral, la riqueza de su piedad popular, la vitalidad de sus comunidades, el florecimiento de vocaciones y ministerios, la fuerza de su opción por los pobres, su incipiente dinámica misionera.

El pueblo de Dios, que transita por América Latina, evangeliza para que la fe, la esperanza y el amor sean fuente de unidad, “en los cuadros respectivos de una nacionalidad, de una gran patria latinoamericana y de una integración universal” (DP 428).

Animar la comunión nacional, regional y continental, con destino universal, es un signo de fidelidad

de nuestra Iglesia a sí misma, porque ella, en la segunda mitad del siglo XX, promovió la unidad de América Latina y generó una dinámica pastoral continental, como lo atestiguan las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano de Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992), pioneras en reuniones continentales y antecedentes del Sínodo para América (EIA 4).

La Iglesia, experta en latinoamericanidad, cultivó esta pertenencia histórica y cultural en varias generaciones, sobre todo desde Medellín, con sus documentos, santuarios y símbolos, alentando el intercambio solidario entre naciones vecinas.

La peregrinación misionera a pie, desde Guadalupe hasta Luján que culminó en 2000, mostró la espiritualidad de los más pobres y la hermandad entre los pueblos, sobre todo, en los cruces de fronteras. Además, las peregrinaciones populares a los santuarios nacionales y regionales son símbolos sacramentales e imágenes plásticas del Pueblo de Dios peregrino en América Latina.

Tanto lo *teórico* como en lo *práctico* la Iglesia, con su secular historia de catolicidad, debe fortalecer la “subjetividad” de las comunidades para que la globalización no fagocite a familias pueblos y culturas. Pues sujetos de la historia son las personas en los pueblos y los pueblos formados por personas: “portadores (Träger) de la historia de este mundo son, originariamente, las familias, y desde ellas, los pueblos”.

Los pueblos, sujetos de sus culturas e historias particulares, tienen mayor o menor gravitación en la comunidad internacional, que se intensifica cuando se forman comunidades de naciones vecinas y polos de poder geopolítico.

La Iglesia debe aportar una rica visión teológica de la historia que conjuga, al menos, tres niveles. Por un lado, el de la *civilización universal*, con los Instrumentos científicos y tecnológicos del desarrollo, cada vez más global y, por el otro, el de las culturas particulares, con su acervo propio de creencias, símbolos, costumbres, ritos y lenguajes. Si el progreso lineal abarca lo instrumental con sus logros acumulativos y su difusión mundial, como la televisión y la informática, formando “una” historia de la civilización, el plano de las culturas, unidades de memoria y de proyecto, de fines y valores, tiene la marca de lo “plural”. La historia es una en su



Padre Carlos María Galli

progreso racional y múltiple en su dramática cultural. La fe discierne, además, el plano del "misterio" de la historia, centrada en Cristo, unificada por su fin escatológico, que le da su último sentido y que funda la esperanza del Pueblo de Dios peregrino y universal.

Esta mirada "católica" a la mundialización puede enriquecer su desarrollo hacia la unidad universal de la familia humana evitando dos patologías.

Una es el culto de lo global como unidad en la identidad, que propende un universalismo reductor, íntegra por exclusión, absorción o violencia, y nivela confundiendo unidad con uniformidad.

Así, lo universal termina siendo la "universalización" de una forma particular de dominación.

Otra es la hipertropía de la diferenciación múltiple hasta la fragmentación, que va desde el individualismo consumista que niega toda solidaridad hasta el particularismo exclusivista que rompe la universalidad.

Si la globalización reclama la capacidad abarcadora de la catolicidad, para que la solidaridad triunfe sobre la exclusión, la fragmentación exhibe un reto a la comunión.

"La universalidad de la Iglesia, de una parte, comporta la más sólida unidad y, de otra, una 'pluralidad' y una 'diversificación' que no obstaculizan la unidad sino que le confieren en cambio el carácter de comunión.

Nuestra posición es que la integración no debe ser sólo tarea de empresarios, políticos y diplomáticos, sino de las sociedades y que, por lo tanto, incumbe también a las iglesias, en particular a la Iglesia Católica.

Pensamos que la Iglesia, fundada en su tradición, autoridad, perspectiva y extensión en nuestros pueblos, puede y debe apoyar responsablemente el proyecto de una comunidad regional de naciones. ■

LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Nazario Vivero (17)

1. INTRODUCCIÓN

Los obispos católicos de América Latina y el Caribe se reunieron en su Va. Conferencia General en Aparecida (Brasil) del 13 al 31 de Mayo de 2007. Se congregaron 266 personas, obispos, invitados, peritos y observadores de otras religiones. El tema estudiado: *“Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. ‘Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida’ (Jn 14,6)”*. Las deliberaciones han quedado plasmadas en un Documento Conclusivo (DA) aprobado prácticamente de manera unánime, y cuya publicación fue autorizada por el Papa Benedicto XVI.

El mismo se estructura en tres partes tituladas: La vida de nuestros pueblos hoy (1ª), subdividida en dos secciones, de las cuales la segunda se denomina Mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad; La vida de Jesucristo en los discípulos misioneros (2ª), en cuatro secciones (específicamente religiosas, espirituales, teológicas, pastoral-formativas); y una tercera, centrada en orientaciones, planteos, programas, y cuyas secciones están consagradas a temas como “Misión...al servicio de la vida plena”, “Reino de Dios y promoción humana”, “Familia, personas y vida” y “Nuestros pueblos y la cultura”.

Una simple consideración de la historia de dicha Conferencia, acorde con la misión general de la Iglesia y la específica en nuestros países, así como de la motivación y razón de ser de su convocatoria, tema, desarrollo y fruto literario de los trabajos, muestra la índole propia, religiosa, cristiano-católica, de ese proceso y de su expresión en el DA.

Su interés y objetivos primarios son, naturalmente, de y para la comunidad de los creyentes.

No obstante, la presencia histórica y la inserción social secular de éstos, del pensamiento, obras e instituciones católicos, que han marcado profunda y ambivalentemente las culturas y cultura común de nuestros pueblos, recomiendan y hasta exigen



Nazario Vivero

prestar particular atención al peso de gravitación socio-político y ético-cultural que decanta y anuncia Aparecida, como acontecimiento y como expresión discursiva de análisis-interpretación, reflexión y propuestas de acción para las personas, nuestras comunidades y naciones, más allá de la esfera cristiana específica.

Es ahí donde se sitúa su aporte, explícito o implícito, a una de las temáticas centrales del CELADIC, en su vocación y misión de servicio al “bien-estar” y, más aún, al “buen vivir” de los hombres y mujeres de nuestro continente, en particular de las grandes mayorías sometidas a injusticias, discriminaciones, exclusiones, es decir, a situaciones inhumanas, carentes de esperanza.

Me refiero al tema de la integración de nuestras sociedades y pueblos, en su relación circular, como causa y efecto a la vez, con los del desarrollo integral y de la recuperación, defensa o cultivo de nuestra(s) identidad(es) cultural(es).

2. UNA MIRADA AL TEXTO

Al revisar el amplio índice analítico nos encontramos, en primera instancia, con una sorpresa: no aparece el término “integración” en ninguna de

(17) Nazario Vivero

sus especificaciones; tampoco sus correlativos: “comunidad de pueblos o naciones, mancomunidad, unión, unificación”, pero sí, con diversas aplicaciones, “unidad, comunidad, comunión, pueblo/s, nuestros pueblos”.

Ello no deja de tener su importancia, ya que cualquier lector interesado o investigador se dirige, en primera instancia, a los índices.

Lo anterior, no implica, sin embargo, que la realidad visualizada y el concepto que la significa, no estén presentes, incluso de manera reiterada. Por supuesto, la “calidad” de dicha presencia y trascendencia no están determinadas tanto por la “cantidad” de las citas cuanto por la pertinencia de sus análisis, la amplitud y profundidad de su horizonte de significación y por el realismo y articulación de sus propuestas e iniciativas.

A título de simples ejemplos señalemos:

- En la sección dedicada al “VER” la realidad: “... se aprecia una voluntad de integración regional con acuerdos multilaterales, involucrando un número creciente de países... en el campo del comercio, los servicios y las patentes. Al origen común se une la cultura, la lengua y la religión, que pueden contribuir a que la integración no sea sólo de mercados, sino de instituciones civiles y sobre todo de personas. También es positiva la globalización de la justicia...” (DA, 82).

- En la relativa al “ACTUAR” y más en concreto, con respecto a “Nuestros pueblos y la cultura” bajo el acápite “Al servicio de la unidad y la fraternidad de nuestros pueblos”: “Los desafíos... tienen una característica peculiar... no sólo afectan a todos nuestros pueblos de manera similar, sino que... requieren una comprensión global y una acción conjunta. (Y citando a Benedicto XVI señala) Creemos que ‘un factor que puede contribuir a superar notablemente los problemas... es la integración latinoamericana’” (id, 521). Para añadir: “...No somos un mero continente, apenas un hecho geográfico... Tampoco... una suma de pueblos y de etnias que se yuxtaponen. Una y plural, América Latina es la casa común, la gran patria de hermanos..., una unidad que... lejos de reducirse a uniformidad, ... se enriquece con muchas diversidades locales, nacionales, culturales” (id. 525). Haciendo memoria de Puebla, recuerda que “...(ésta) se proponía ‘renovar ...l a evangelización de la cultura... para que la fe evangélica... se proyecte

en formas de integración justa (de) una gran patria latinoamericana’” (id. 526). Y en correspondencia con lo señalado en 82, apunta: “Apreciamos en los últimos 20 años avances significativos y promisorios en los procesos y sistemas de integración... (en) las relaciones comerciales y políticas. Es nueva y más estrecha la comunicación y solidaridad entre Brasil y los (demás) países...” (id. 528).

Hasta aquí un resumen del “anuncio positivo”. Ahora bien, por contraste, el texto recoge, además, en forma de “denuncia” significativa, elementos que, “negativamente”, no sólo retardan o complican la integración, sino que también y sobre todo, “des-integran”, si bien, a *contrario*, reclaman y postulan que su corrección o superación requiere más y mejor integración.

Un amplio catálogo se encuentra en los numerales 43 a 97 en cuanto a la situación general y de 98 a 100 en lo que afecta más directamente a la propia Iglesia. El mismo enumera, en efecto, a título de desafíos: la globalización y la transculturación, la pobreza masiva, los interrogantes sobre la memoria histórica, los cambios culturales con la funcionalidad científico-técnica al servicio del mercado, de sociedades crecientemente “artificiales y hedonistas”, y la nueva realidad de los medios de comunicación masivos, las contradicciones e incertidumbres sobre el presente y futuro de la democracia en su capacidad de servicio y en su fragilidad de legitimación ética, los flujos migratorios, la generalización de la violencia, el narcotráfico y el terrorismo de diverso signo, el deterioro ecológico, entre otros.

Todo lo anterior, por supuesto, “da que pensar” (Kant).

3. A PARTIR DEL ACONTECIMIENTO Y MÁS ALLÁ DEL TEXTO:

Un discernimiento, un compromiso, una esperanza...

De manera sencilla y sin ninguna pretensión de exhaustividad ni sistematicidad, cabe hacer algunas observaciones, a título más bien de apuntes reflexivos hacia algunos horizontes de significación.

1. Aparecida ha sido, en acto, acontecimiento integrador, por la conjunción celebrativa, suplicante y laborante, en torno a María, mujer, madre, pobre

Siguiendo Aparecida

y creyente, de representantes de todos nuestros pueblos, en sus *“gozos y esperanzas, tristezas y angustias”*(Vat.II, Constitución Gaudium et spes,

1). Las referencias descriptivas u orientadoras en el DA hablan de las diversas dimensiones de la integración (individual, comunitaria, popular-nacional, internacional), de su condición simultánea de proceso, fin y medio; de talante estructural, moral y espiritual; de sus niveles (socio-económico, político, ético-cultural, espiritual-religioso); de su articulación a través del diálogo y el encuentro, los proyectos, acuerdos y organismos, jurídica, administrativa y comunicacionalmente decantados; la fundamentación en principios, valores y normas en torno a la persona humana, su dignidad y derechos inalienables, y su responsabilidad solidaria por la justicia, la libertad-liberación, la paz y la fraternidad, en el marco de una búsqueda permanente de sentido, de verdad, de bien y de belleza como características de lo real auténtico.

Las carencias, límites y contradicciones como expresiones de desencuentro, división y desintegración, apuntan a la realidad ineliminable de la violencia, del mal, simbolizado en Babel con su “uniformización” y consiguiente dispersión-confusión. Babel, que es signo de todo rechazo de la alteridad y, por ende, adversaria de toda auténtica unidad de los diversos, encuentra su “alter ego” superador en la “traducción” política de un Pentecostés que, anclado en la singularidad concreta de la “escucha en vigilia a puertas cerradas”, y abierto a la universalidad de lo que dilata y enriquece, se hace referencia y motor de integración, denominación secular aproximativa, pero efectiva, de vocación humanizadora, de proyecto de unidad, de esperanza de liberación.

2. La vivencia espiritual de fe, en aparecida, prolongados en su DA, apuntan al ejercicio de sensibilidad, racionalidad y compromiso creyentes hechos experiencia antropológica integradora y juicio de lo desintegrador injusto, insolidario, opresivo y desidentificador en nuestro contexto latinoamericano, a lo que hoy en día en otros contextos aparece como necesario replanteo del bíblico “dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” y de su traducción moderna en

la emancipación secular de la política frente a la religión.

Replanteo que no cuestiona ese desarrollo, pero que postula abrirse al potencial motivacional humanizador de la fe y a su capacidad de “hacer memoria” (de compasión, misericordia, solidaridad, esperanza) en defensa de los injustamente olvidados y excluidos.

Una razón, entre otras, reside en la crisis de legitimidad de Estados ampliamente incapaces de restablecer o asegurar la justicia hacia los más necesitados, de garantizar verdadera participación democrática y vigencia del derecho, de fundamentar la convivencia en valores sentidos y practicados, de profundizar la identidad cultural de las diversidades personales, étnicas y de conciencia. Replanteo que, simétricamente – es de justicia reconocerlo – al tiempo que busca dilatar el universo de la razón, liberándola de su reducción funcional, mercantilista, para hacerla crítica de todo presente auto-referenciado e inmanentista, redirige también a toda creencia auto-suficiente, tentada de idolatría, en el caso cristiano, si pierde su doble referencia fundante: al Dios vivo, Trinidad como expresión máxima de síntesis entre diversidad real y fecunda, y unidad de identidad en la apertura y acogida mutuas; y al servicio amoroso al ser humano hecho prójimo interpelante, como persona, vocación de ipseidad en la comunidad de un compartir y hecha voluntad de universalidad, de humanidad.

La realidad y sobre todo la tarea de la integración nos recuerda, a tiempo y a destiempo que, debiendo concretarse económica, social, política y culturalmente, recibe su sentido, luz y fuerza interior, del compromiso ético, del anclaje antropológico, de su inserción en el misterio de la realidad gratuita, de su “esperar contra toda esperanza”, que vencen al mal con el bien, y que apuestan por la vida en plenitud. En ese caminar, Aparecida, experiencia humana creyente, y articulación razonada de “religio”, análisis y acción, es un hito y una promesa que solicitan recepción atenta y ejecución decidida puestas al servicio de personas y pueblos en justo deseo y reclamo de ser más “sí mismos” por más y mejor desarrollados e integrados. ■

¿GLOBALIZACIÓN... OCCIDENTAL?

Dr. Amartya Sen (18)

En un excelente libro y con un título por demás sugestivo ("Primero la Gente" de Editorial Deusto de España) Amartya Sen y Bernardo Kliksberg abordan con especial preocupación la problemática mundial que abruma, muy especialmente, a nuestros pueblos del tercer mundo.

En su análisis, Amartya Sen asume un tema por demás interesante, y es su interpretación del proceso de globalización, que consideración importante para una visión más precisa de su origen y su impacto.

¿CÓMO JUZGAR LA GLOBALIZACIÓN?

A la globalización se la considera con frecuencia como igual a occidentalización global. Quienes tienen una óptica muy positiva de la globalización la consideran como una maravillosa contribución de la civilización occidental al mundo.

Existe una historia bellamente estilizada según la cual los grandes desarrollos tuvieron lugar en Europa, y en la actualidad, los grandes logros de Occidente se están esparciendo por el mundo. Según esta óptica, la globalización, además de ser algo positivo, es un regalo de Occidente para el mundo. Los adalides de esta lectura de la historia tienden a sentirse molestos no solamente por el hecho de que este gran beneficio sea considerado como una maldición, sino también porque es despreciado y castigado por un mundo desagradecido.

Desde la perspectiva opuesta, el capitalismo contemporáneo, impulsado y conducido por países codiciosos y voraces de Europa y de Norteamérica, ha establecido reglas comerciales y relaciones de negocios que no son favorables para los intereses de los pueblos más pobres del mundo. ¿Es la globalización realmente una maldición occidental?.

De hecho, no es ni nueva ni necesariamente occidental, y tampoco es una maldición.

A través de miles de años, la globalización ha contribuido al progreso del mundo a través de los viajes, del comercio, las migraciones, la difusión



Dr. Amartya Sen

de influencias culturales y del conocimiento y la comprensión (entre ellas, la de la ciencia y la tecnología).

Estas interrelaciones globales han sido a menudo muy productivas para el progreso de diversos países. No necesariamente han adoptado la forma de una mayor influencia occidental. De hecho, los agentes activos de la globalización han estado ubicados a menudo lejos de Occidente. Alrededor del año 1000 de la era cristiana, el alcance global de la ciencia, la tecnología y las matemáticas estaba cambiando la naturaleza del viejo mundo, pero en aquel tiempo la difusión, en gran parte, se realizaba en la dirección opuesta a la que vemos en la actualidad. La alta tecnología en el mundo del año 1000 de la era cristiana abarcaba, entre otras cosas, el papel, la imprenta, la ballesta, la pólvora, los puentes colgantes, las cometas, la brújula magnética, la carretilla y el ventilador giratorio. Hace mil años, estos inventos, de uso difundido en la China, eran prácticamente desconocidos en otros lugares. La globalización los diseminó por todo el mundo.

Un movimiento similar fue el que tuvo lugar con la influencia de Oriente sobre las matemáticas occidentales. Surgió el sistema decimal, que se desarrolló en la India entre los siglos V y VI, y que poco tiempo después fue utilizado por matemáticos

(18) Dr. Amartya Sen, Economista y Filósofo hindú, premio Nobel de Economía 1998.

Sección Actualidad

árabes. Estas innovaciones matemáticas llegaron a Europa principalmente durante el último cuarto del siglo X, y su impacto empezó a sentirse en los primeros años del milenio pasado, contribuyendo valiosamente a la revolución científica que favoreció la transformación de Europa.

Los agentes de la globalización, no fueron ni son, ni europeos, ni exclusivamente de Occidente; tampoco están necesariamente vinculados a la dominación occidental. De hecho, Europa hubiese sido mucho más pobre -tanto económica, como cultural y científicamente- si hubiese opuesto resistencia a la globalización de las matemáticas, de la ciencia y de la tecnología en ese momento. Y en la actualidad, rige el mismo principio, si bien se despliega en la dirección opuesta (de Occidente a Oriente).

Rechazar la globalización de la ciencia y de la tecnología por estimar que representa la influencia e imperialismo occidentales no solamente implicaría desconocer las contribuciones globales -tomadas de muchos lugares diferentes del mundo- que apuntalan las así denominadas ciencia y tecnología occidentales, sino que constituiría igualmente una decisión práctica poco sabia, habida cuenta de la posibilidad que podría tener el mundo entero de beneficiarse con el proceso.

UN LEGADO GLOBAL

Al resistimos al diagnóstico de la globalización como un fenómeno de origen esencialmente occidental, tenemos que sentir recelo no solamente de la retórica antioccidental, sino también del chauvinismo prooccidental presente en muchos escritos contemporáneos. Sin duda alguna, el Renacimiento, la Ilustración y la Revolución Industrial fueron grandes logros -y tuvieron lugar principalmente en Europa, y más tarde, en Norteamérica-. Sin embargo, muchos de estos desarrollos se nutrieron de la experiencia del resto del mundo, y no estuvieron limitados a los confines de una discreta civilización occidental.

Nuestra civilización global es un legado mundial -y no únicamente una colección de culturas locales diferentes-.

Cuando una experta en matemática moderna invoca en Boston un algoritmo para resolver un difícil problema de cálculo, es posible que no sea consciente de que está ayudando a conmemorar al matemático árabe Mohammed Ibn Musa al-Khwarizmi, quien tuvo su

apogeo en la primera mitad del siglo IX (la palabra algoritmo está derivada del nombre al-Khwarizmi). Existe una cadena de relaciones intelectuales que une las matemáticas y la ciencia occidentales a una serie de personas, claramente no occidentales, dedicadas a su práctica, y al Khwarizmi fue una de ellas. Occidente merece todo el reconocimiento por los notables desarrollos logrados en Europa y en la Norteamérica europeizada, pero la idea de una inmaculada concepción occidental es una fantasía de la imaginación.

Además de que el progreso de la ciencia y la tecnología globales no constituyen un fenómeno exclusivamente promovido por Occidente, hubo importantes desarrollos globales en los cuales Occidente ni siquiera tuvo participación.

La impresión del primer libro del mundo constituyó un acontecimiento maravillosamente global. La tecnología de la imprenta fue, naturalmente, un logro totalmente propio de los chinos. El contenido, sin embargo, vino de otro lugar.

El primer libro impreso fue un tratado de sánscrito de la India, traducido al chino por un medio turco. El libro, Vajracchedika Prajnaparamitasutra (al cual se hace referencia ocasional como «El Sutra Diamante»), es un antiguo tratado sobre budismo; fue traducido al chino del sánscrito en el siglo V por Kumarajiva, un académico medio hindú y medio turco que vivió en una región de Turkistán oriental llamada Kucha, pero que luego emigró a la China. Se imprimió cuatro siglos más tarde, en el año 868 de la era cristiana. Este evento, en el que estuvieron involucradas China, Turquía y la India constituye, sin duda, un claro ejemplo de globalización, pero Occidente no figura para nada en el mismo.



árabes. Estas innovaciones matemáticas llegaron a Europa principalmente durante el último cuarto del siglo X, y su impacto empezó a sentirse en los primeros años del milenio pasado, contribuyendo valiosamente a la revolución científica que favoreció la transformación de Europa.

Los agentes de la globalización, no fueron ni son, ni europeos, ni exclusivamente de Occidente; tampoco están necesariamente vinculados a la dominación occidental. De hecho, Europa hubiese sido mucho más pobre -tanto económica, como cultural y científicamente- si hubiese opuesto resistencia a la globalización de las matemáticas, de la ciencia y de la tecnología en ese momento. Y en la actualidad, rige el mismo principio, si bien se despliega en la dirección opuesta (de Occidente a Oriente).

Rechazar la globalización de la ciencia y de la tecnología por estimar que representa la influencia e imperialismo occidentales no solamente implicaría desconocer las contribuciones globales -tomadas de muchos lugares diferentes del mundo- que apuntalan las así denominadas ciencia y tecnología occidentales, sino que constituiría igualmente una decisión práctica poco sabia, habida cuenta de la posibilidad que podría tener el mundo entero de beneficiarse con el proceso.

UN LEGADO GLOBAL

Al resistimos al diagnóstico de la globalización como un fenómeno de origen esencialmente occidental, tenemos que sentir recelo no solamente de la retórica antioccidental, sino también del chauvinismo prooccidental presente en muchos escritos contemporáneos. Sin duda alguna, el Renacimiento, la Ilustración y la Revolución Industrial fueron grandes logros -y tuvieron lugar principalmente en Europa, y más tarde, en Norteamérica-. Sin embargo, muchos de estos desarrollos se nutrieron de la experiencia del resto del mundo, y no estuvieron limitados a los confines de una discreta civilización occidental.

Nuestra civilización global es un legado mundial -y no únicamente una colección de culturas locales diferentes-.

Cuando una experta en matemática moderna invoca en Boston un algoritmo para resolver un difícil problema de cálculo, es posible que no sea consciente de que está ayudando a conmemorar al matemático árabe Mohammed Ibn Musa al-Khwarizmi, quien tuvo su

apogeo en la primera mitad del siglo IX (la palabra algoritmo está derivada del nombre al-Khwarizmi). Existe una cadena de relaciones intelectuales que une las matemáticas y la ciencia occidentales a una serie de personas, claramente no occidentales, dedicadas a su práctica, y al Khwarizmi fue una de ellas. Occidente merece todo el reconocimiento por los notables desarrollos logrados en Europa y en la Norteamérica europeizada, pero la idea de una inmaculada concepción occidental es una fantasía de la imaginación.

Además de que el progreso de la ciencia y la tecnología globales no constituyen un fenómeno exclusivamente promovido por Occidente, hubo importantes desarrollos globales en los cuales Occidente ni siquiera tuvo participación.

La impresión del primer libro del mundo constituyó un acontecimiento maravillosamente global. La tecnología de la imprenta fue, naturalmente, un logro totalmente propio de los chinos. El contenido, sin embargo, vino de otro lugar.

El primer libro impreso fue un tratado de sánscrito de la India, traducido al chino por un medio turco. El libro, Vajracchedika Prajnaparamitasutra (al cual se hace referencia ocasional como «El Sutra Diamante»), es un antiguo tratado sobre budismo; fue traducido al chino del sánscrito en el siglo V por Kumarajiva, un académico medio hindú y medio turco que vivió en una región de Turkistán oriental llamada Kucha, pero que luego emigró a la China. Se imprimió cuatro siglos más tarde, en el año 868 de la era cristiana. Este evento, en el que estuvieron involucradas China, Turquía y la India constituye, sin duda, un claro ejemplo de globalización, pero Occidente no figura para nada en el mismo.

INTERDEPENDENCIA Y MOVIMIENTOS GLOBALES

El diagnóstico erróneo en virtud del cual debe oponerse resistencia a la globalización de ideas y de prácticas porque conlleva la temida occidentalización ha desempeñado un papel bastante regresivo en el mundo colonial y poscolonial. Esta suposición induce tendencias provincianas y socava la posibilidad de la objetividad en la ciencia y el conocimiento. Además de ser contraproducente en sí mismo, a la luz de las interacciones globales presentes a través de la historia, también puede hacer que las sociedades no occidentales se lesionen a sí mismas, aun en su muy preciada cultura.

En un excelente libro y con un título por demás sugestivo ("Primero la Gente" de Editorial Deusto de España) Amartya Sen y Bernardo Kliksberg abordan con especial preocupación la problemática mundial que abruma, muy especialmente, a nuestros pueblos del tercer mundo.

En su análisis, Amartya Sen asume un tema por demás interesante, y es su interpretación del proceso de globalización, que consideración importante para una visión más precisa de su origen y su impacto.

¿CÓMO JUZGAR LA GLOBALIZACIÓN?

A la globalización se la considera con frecuencia como igual a occidentalización global. Quienes tienen una óptica muy positiva de la globalización la consideran como una maravillosa contribución de la civilización occidental al mundo.

Existe una historia bellamente estilizada según la cual los grandes desarrollos tuvieron lugar en Europa, y en la actualidad, los grandes logros de Occidente se están esparciendo por el mundo. Según esta óptica, la globalización, además de ser algo positivo, es un regalo de Occidente para el mundo. Los adalides de esta lectura de la historia tienden a sentirse molestos no solamente por el hecho de que este gran beneficio sea considerado como una maldición, sino también porque es despreciado y castigado por un mundo desagradecido.

Desde la perspectiva opuesta, el capitalismo contemporáneo, impulsado y conducido por países codiciosos y voraces de Europa y de Norteamérica, ha establecido reglas comerciales y relaciones de negocios que no son favorables para los intereses de los pueblos más pobres del mundo. ¿Es la globalización realmente una maldición occidental?.

De hecho, no es ni nueva ni necesariamente occidental, y tampoco es una maldición.

A través de miles de años, la globalización ha contribuido al progreso del mundo a través de los viajes, del comercio, las migraciones, la difusión de influencias culturales y del conocimiento y la comprensión (entre ellas, la de la ciencia y la tecnología).

Estas interrelaciones globales han sido a menudo muy productivas para el progreso de diversos países. No necesariamente han adoptado la forma de una mayor influencia occidental. De hecho, los agentes activos de la globalización han estado ubicados a menudo lejos de Occidente. Alrededor del año 1000

de la era cristiana, el alcance global de la ciencia, la tecnología y las matemáticas estaba cambiando la naturaleza del viejo mundo, pero en aquel tiempo la difusión, en gran parte, se realizaba en la dirección opuesta a la que vemos en la actualidad. La alta tecnología en el mundo del año 1000 de la era cristiana abarcaba, entre otras cosas, el papel, la imprenta, la ballesta, la pólvora, los puentes colgantes, las cometas, la brújula magnética, la carretilla y el ventilador giratorio. Hace mil años, estos inventos, de uso difundido en la China, eran prácticamente desconocidos en otros lugares. La globalización los diseminó por todo el mundo.

Un movimiento similar fue el que tuvo lugar con la influencia de Oriente sobre las matemáticas occidentales. Surgió el sistema decimal, que se desarrolló en la India entre los siglos V y VI, y que poco tiempo después fue utilizado por matemáticos requieran reformas institucionales de gran alcance, aún en el marco de la defensa de la globalización.

Igualmente se requiere una mayor claridad en la formulación de los aspectos vinculados a la distribución. Por ejemplo, se afirma a menudo que los ricos se enriquecen cada vez más, mientras que los pobres se empobrecen. Pero esto no es de ninguna manera uniforme; si bien hay casos en los cuales ha sucedido. Mucho depende de la región o del grupo seleccionado, así como de los indicadores de prosperidad económica empleados. Pero el intento de castigar a la globalización económica sobre esta base tan endeble produce una crítica especialmente frágil.

Por otra parte, quienes abogan por la globalización señalan la creencia de que los pobres que participan en el comercio e intercambio se están enriqueciendo en su mayoría. Por lo tanto -así reza el argumento- la globalización no es injusta hacia los pobres: ellos también se benefician. Si se acepta la pertinencia central de este asunto, entonces todo el debate gira alrededor de la determinación de qué parte tiene la razón en este debate empírico. Pero la pregunta que cabe formular, para empezar, es si éste es el campo de batalla apropiado. Yo afirmaré que no lo es.

LA JUSTICIA GLOBAL Y EL PROBLEMA DE LA NEGOCIACIÓN

Aún si los pobres se enriqueciesen tan sólo un poco, esto no significaría necesariamente que están obteniendo una participación justa en



equivocada o no, pero la pregunta sin duda lo está. El tema crítico no radica en saber si los pobres se están enriqueciendo o empobreciendo marginalmente. Tampoco reside en saber si están en mejor situación de la que tendrían si se hubiesen excluido de las interacciones globalizadas. Nuevamente, el verdadero tema es el de la distribución de los beneficios de la globalización. En efecto, ésta es la razón por la cual muchos de quienes protestan contra la globalización, quienes luchan por mejorar la suerte de los menos favorecidos de la economía mundial, no son verdaderamente -contrariamente a su propia retórica y a los conceptos que otros les atribuyen- «anti-globalización». También es la razón por la cual no hay una contradicción real en el hecho de que las así llamadas protestas anti-globalización se hayan convertido en los eventos más globalizados del mundo contemporáneo.

ALTERANDO LOS ARREGLOS GLOBALES

Cabe preguntar entonces si esos grupos menos favorecidos pueden obtener un mejor trato de las relaciones económicas y globales sin prescindir de la economía de mercado misma. La respuesta es, sin duda, afirmativa. El recurso a la economía de mercado puede coexistir con diversos patrones de propiedad, de disponibilidad de recursos, de oportunidades sociales y de reglas de operación (tales como leyes de patentes y reglamentaciones antimonopolio). Y en virtud de esas condiciones, la economía de mercado podría generar diversos precios, condiciones de intercambio, distribución del ingreso y, de manera más general, diferentes resultados generales. Los acuerdos en materia de seguridad social y otras intervenciones públicas pueden realizar modificaciones adicionales a los

resultados de los procesos del mercado y ,en forma conjunta, pueden dar lugar a diferentes niveles de desigualdad y pobreza.

El tema central no es si debe recurrirse a la economía de mercado. Es fácil responder a la pregunta superficial, porque es difícil lograr prosperidad económica sin recurrir a las oportunidades de intercambio y de especialización que ofrecen las relaciones de mercado. Aun cuando la operación de una determinada economía de mercado puede ser considerablemente defectuosa, no hay manera de prescindir de la institución de los mercados en general como poderoso motor de progreso económico.

Pero este reconocimiento no pone punto final al debate relativo a las relaciones de mercado globalizadas. La economía de mercado no funciona por sí misma en las relaciones globales - de hecho, no puede operar sola aun dentro de un país determinado-. No se trata solamente de que un sistema inclusivo de mercado puede generar resultados muy diferentes en función de diversas condiciones habilitantes (tales como la manera en que están distribuidos los recursos físicos, cómo se desarrollan los recursos humanos, cuáles son las reglas imperantes de relaciones comerciales, cuáles son los arreglos de seguridad social vigentes, etc.). Estas mismas condiciones habilitantes tienen una dependencia crítica de las instituciones económicas, sociales y políticas que operan a nivel nacional y global. El papel crucial de los mercados no implica que el de las demás instituciones sea insignificante, ni siquiera en relación a los resultados que puede producir la economía de mercado.

Como lo han establecido ampliamente los estudios empíricos, los resultados del mercado se encuentran considerablemente influenciados por las políticas públicas en materia de educación, epidemiología, reforma agraria, facilidades en el otorgamiento de microcréditos, protecciones legales apropiadas, etc., y en cada uno de estos ámbitos hay trabajo por hacer a través de la acción pública que puede alterar radicalmente el resultado de las relaciones económicas locales y globales.

INSTITUCIONES Y DESIGUALDAD

La globalización tiene mucho que ofrecer pero, incluso si la defendemos, debemos igualmente, sin incurrir en ninguna contradicción, ver la legitimidad

Sección Actualidad

de muchas interrogantes planteadas por quienes protestan contra ella. Puede haber un diagnóstico erróneo en cuanto a la ubicación de los principales problemas (no se encuentran en la globalización, como tal), pero las preocupaciones éticas y humanas que inspiran dichas interrogantes requieren evaluar seriamente de nuevo cuán adecuados son los acuerdos nacionales y globales que caracterizan al mundo contemporáneo y configuran las relaciones económicas y sociales globalizadas.

El capitalismo global está mucho más centrado en ampliar el dominio de las relaciones de mercado que, por citar un ejemplo, en el establecimiento de la democracia, en la expansión de la educación primaria o en mejorar las oportunidades sociales de los menos favorecidos de la sociedad, puesto que la globalización de los mercados constituye en sí misma un enfoque muy inadecuado con miras a la prosperidad mundial, resulta necesario ir más allá de las prioridades que encuentran su expresión en el foco elegido del capitalismo global.

Como lo ha señalado George Soros, los intereses comerciales internacionales suelen tener una marcada preferencia por trabajar en autocracias ordenadas y con un elevado nivel de organización más que en democracias activistas y menos reglamentadas, lo cual puede ejercer una influencia regresiva en el desarrollo equitativo. Además, las empresas multinacionales pueden ejercer su influencia en las prioridades del gasto público en países menos seguros del tercer mundo, dando preferencia a la seguridad y conveniencia de las clases gerenciales y de los trabajadores privilegiados, en detrimento de la eliminación del analfabetismo difundido, la privación en atención médica y otras adversidades que afectan a los pobres.

Estas posibilidades, obviamente, no imponen ninguna barrera infranqueable al desarrollo, pero es importante cerciorarse de que las barreras que sí pueden ser superadas realmente lo sean.

LO OMITIDO Y LO COMETIDO

Las injusticias que caracterizan al mundo están estrechamente vinculadas a varias omisiones que deben ser abordadas, especialmente en el ámbito de los arreglos institucionales. He tratado de identificar algunos de los principales problemas en mi libro *Development as Freedom* (El Desarrollo como Libertad) (Knopf, 1999). Las políticas globales



Por Horacio Cardo / Clarin.com

tienen aquí el papel de ayudar al desarrollo de instituciones nacionales (por ejemplo, a través de la defensa de la democracia y del apoyo a instituciones escolares y de atención en salud), pero igualmente se requiere examinar nuevamente cuán apropiados son los mismos arreglos institucionales globales.

La distribución de los beneficios en la economía global depende, entre otras cosas, de una variedad de arreglos institucionales globales, entre ellos los que favorecen el comercio equitativo, las iniciativas médicas, los intercambios educativos, instituciones para la difusión tecnológica, limitaciones ecológicas y ambientales, y el tratamiento justo de las deudas acumuladas, incurridas a menudo por dirigentes militares irresponsables en el pasado. Además de las monumentales omisiones que es menester rectificar, existen igualmente serios problemas de actos cometidos que deben ser abordados en aras a la ética global más elemental. Entre ellos están no solamente las restricciones al comercio carentes de eficiencia y de equidad que reprimen las exportaciones provenientes de los países pobres, sino también leyes en materia de patentes, que inhiben el uso de fármacos que pueden salvar vidas -para enfermedades como el sida- y que dan incentivos inadecuados a la investigación médica dirigida al desarrollo de medicinas no reiterativas (como las vacunas). Estos temas han sido debatidos ampliamente como tales, pero debemos observar también la manera en que encajan en el marco de un patrón general de arreglos poco útiles que socavan lo que la globalización podría ofrecer.

Otro aspecto -algo menos debatido- de «lo cometido» a nivel global que es causa de profunda infelicidad, así como de privaciones duraderas, está relacionado con la participación de las potencias mundiales en el comercio de armas globalizado. Éste es un ámbito en el que se requiere con urgencia una nueva iniciativa global, que se extienda más allá de la necesidad -muy importante, sin duda- de combatir el terrorismo, que es actualmente objeto de tanta atención.

Las guerras y conflictos militares locales, que tienen consecuencias muy destructivas (también en las perspectivas económicas de los países pobres), se alimentan no solamente de las tensiones regionales, sino también del comercio global de armas. El «establecimiento» mundial se encuentra firmemente involucrado en este negocio: los Miembros Permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tuvieron la responsabilidad conjunta del 81 % de las exportaciones de armamentos desde 1996 hasta 2000. De hecho, los líderes mundiales que expresan su profunda frustración ante la «irresponsabilidad» de quienes protestan contra la globalización son los dirigentes de los países que ganan la mayor cantidad de dinero a través de este terrible comercio. Los países del G-8 vendieron el 87% del suministro total de armas en todo el mundo. Solamente la participación de los Estados Unidos acaba de subir hasta casi el 50% de las ventas totales en el mundo. Más aún, hasta un 68% de las exportaciones estadounidenses de armas fueron a países en desarrollo.

Las armas se usan con resultados sangrientos - y con efectos devastadores en la economía, la forma de gobierno y la sociedad-. En cierta forma, ésta es la continuación del papel poco útil de las potencias mundiales en la génesis y florecimiento del militarismo político en África a partir de los años sesenta hasta los ochenta, cuando se fraguó la Guerra Fría vinculada a ese continente. Durante estas décadas, cuando los grandes jefes militares hicieron añicos los acuerdos sociales y políticos (y, en última instancia, el orden económico y político igualmente), podían depender del apoyo ya sea de los Estados Unidos y sus aliados, o de

la Unión Soviética, según fuesen sus alianzas militares. Las potencias mundiales tienen una enorme responsabilidad para ayudar a subvertir la democracia, así como por todas las consecuencias negativas de largo plazo resultantes de la misma. Su afán de «promover» la venta de armas les confiere un papel permanente en la escalada de los conflictos militares actuales.

La negativa de los Estados Unidos a aceptar una lucha conjunta para impedir aunque sea las ventas ilícitas de armas pequeñas (como lo ha propuesto Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas) ilustra las dificultades en este ámbito.

PARTICIPACIÓN EQUITATIVA EN LAS OPORTUNIDADES GLOBALES

Para concluir, confundir globalización con occidentalización, además de ser poco consecuente con la historia, conduce igualmente a distraer la atención de los muchos beneficios potenciales de la integración global. La globalización es un proceso histórico que ha ofrecido abundantes oportunidades y recompensas en el pasado, y sigue haciéndolo en la actualidad. La existencia misma de potenciales beneficios de peso es lo que otorga una importancia crucial al tema de la equidad en compartir dichos beneficios.

El tema central del debate no reside en la globalización misma, ni tampoco en el recurso al mercado como institución, sino en la falta de equidad en el balance general de los arreglos institucionales, que da lugar a una distribución muy desigual de los beneficios de la globalización. El tema no es solamente saber si los pobres también se benefician de la globalización, sino saber si obtienen una participación equitativa y una oportunidad justa. Existe la urgente necesidad de reformar los acuerdos institucionales -además de los nacionales... con el fin de superar tanto los errores de omisión como los provenientes de los cometidos que tienden a limitar tan considerablemente las oportunidades abiertas a los pobres. La globalización merece una defensa razonada, pero también requiere reformas. ■

LA MESA GRANDE DE LA VIDA

Dr. Roberto Benzo (19)

Está visto que la eficacia del mercado para producir riquezas es directamente proporcional a su incompetencia a la hora de distribuirlas. El fabuloso crecimiento económico que genera por medio de la producción en escala y la comercialización sin fronteras –que de eso trata en esencia la llamada globalización-, tiende necesariamente a maximizar las ganancias y a minimizar los costos. A cambio se supone que este enriquecimiento exponencial de algunos sectores traerá necesariamente un mejoramiento en el nivel de vida de la población en general a través del llamado “efecto derrame”.

Lo cierto es que a esta altura de los hechos esa aparente ecuación de bienestar y riqueza cada vez se verifica menos y, por el contrario, se observa que a medida que sube la prosperidad también crece la desigualdad por lo cuál hay cada vez menos gente posibilitada de adquirir los bienes que se producen, agudizándose las contradicciones sociales. La inevitable tensión que generan estas dos variables se puede ver no sólo en las sucesivas crisis financieras que periódicamente estallan en la economía mundial -México, Sudeste asiático, Rusia, Turquía, Argentina, Brasil...-, sino también en la creciente magnitud del número de excluidos en nuestros países. Esto pone en jaque la continuidad del propio sistema.

Se trata de una realidad que quienes gobiernan al mundo obviamente no ignoran y parecen no querer, no saber o no poder modificar. En definitiva, responsables en la construcción de un tiempo de pobreza, desigualdad e injusticia, están obligados a tomar opciones necesariamente contrapuestas: o un mejor reparto de los bienes -la actual producción de alimentos es suficiente como para que viva con holgura el doble de la población de la tierra- o bien la reducción de los comensales que se sienten a la mesa grande de la vida. Si no se quiere distribuir, habrá que achicar la población. Y si es de los más pobres mejor aún porque con ello disminuirá también la mera posibilidad de reclamos y rebeldías. En fin, el sueño de un “mundo feliz”. Eso sí... para pocos.



Dr. Roberto Benzo

La elección egoísta, que todo parece indicar es el camino que algunos han decidido transitar, torna inevitable echar mano a soluciones más directas y eficaces como la despenalización y facilitación del aborto en cualquier tiempo de la gestación, sea por la vía legislativa o judicial, las esterilizaciones, la distribución masiva de anticonceptivos y microabortivos; y a otros remedios más sutiles y eficaces a la manera de las uniones de personas del mismo sexo –no se concibe mejor medida para frenar la reproducción humana- o los feminismos fundamentalistas que, en supuesta defensa de la dignidad de la mujer, postulan una falsa antinomia entre maternidad y trabajo/desarrollo profesional, como si fueran variables que se excluyeran y como si la lucha por el respeto de la legislación laboral y el incremento de los derechos de los trabajadores fuesen cosas del pasado.

Si agotado el catálogo sigue “sobrando” gente siempre quedará el recurso de una nueva guerra en cualquier rincón, preferentemente subdesarrollado, del ancho mundo.

En otras palabras, que nazca la menor cantidad posible de chicos para tornar sustentable y perpetua la inequidad.

(19) Dr. Roberto Benzo, argentino, abogado y profesor, miembro del Equipo Nacional de Pastoral Social de la CEA (Conferencia Episcopal Argentina).



En los años '70 legiones de argentinos veíamos con deleite una película de culto: "Sangre de Condor", del director boliviano Jorge Sanginés. El argumento, a grandes trazos, refería la historia de unos enviados por alguna de las incontables "agencias de ayuda" que por entonces florecían, llevando ayuda humanitaria a Bolivia. Asistíamos a escenas grotescas de jóvenes nativos calzando zapatillas tres números más grandes que las que les correspondían, camisas de dudoso gusto y peores colores, etc. Pero, en medio del regocijo, ocurrían otros asuntos bastante más serios. Las mujeres de las poblaciones originarias, so pretexto de recibir vacunas para inmunizarlas de diversas enfermedades, en realidad eran esterilizadas para impedirles para siempre la concepción. Enterados los hombres del pueblo, el escarmiento tronó en menos de lo que canta un gallo y el final, recibido con aplausos y vítores por las plateas de la época, mostraba a los cooperantes regresando a su país pero con sus atributos masculinos definitivamente disminuídos. Por decirlo de una manera elegante.

Como se verá, "nada nuevo bajo el sol", de los filmes bolivianos de entonces a las exigencias más o menos ocultas contenidas en los T.L.C. centroamericanos de ahora.

En este punto da pena ver como sectores en apariencia "progresistas" y "políticamente correctos", por ingenuidad o con premeditación, no hacen otra cosa que servir funcionalmente al mismísimo imperialismo internacional del dinero al que públicamente dicen detestar. Las coincidencias entre sus posiciones y las de las más poderosas multinacionales informáticas, farmacéuticas o mediáticas, resultan asombrosas. Una vez más verificamos en todo su esplendor la vieja moraleja histórica de los extremos que se juntan.

Claro que siempre será conveniente diferenciar la sincera defensa de la vida por nacer, de las hipócritas conductas oportunistas –los años noventa han sido pródigos en ejemplos de esta clase– que sólo persiguen el rédito mezquino de una declaración de circunstancia cuando, a renglón seguido, se desentienden por completo de la vida nacida. Los niños en involuntario ayuno de pan, techo y escuela, los jóvenes vegetando sin futuro y sin esperanza y los ancianos librados a su suerte, no preocupan ni interesan a esos personeros.

En términos de autoridad moral no puede haber sitio para los dobles discursos: la defensa de la vida comienza ciertamente desde la concepción en el seno materno pero continúa en todo tiempo y hasta el fin natural de sus días.

Sea como sea es curioso que los planificadores no lo hayan advertido antes pero, más temprano que tarde, habrán de tropezar con una verdad tan natural e inevitable como la vida misma: La cantidad de niños que vengan al mundo no es una cifra que esté reservada a las corporaciones o a los imperios de turno por poderosos que crean ser. Ese número es propiedad exclusiva del Amor. ■

BOLIVIA CON DOLORES DE PARTO

Dr. Juan Carlos Velásquez Silvestre (20)

Bolivia está con “dolores de parto”, aún no sabemos si será “cambio” o “reforma” lo que va a nacer a pesar de las “radiografías” hechas que dan cuenta que podría ser “cambio”, aunque, como ocurre muchas veces, puede haber un error y nacer “reforma”. El **CAMBIO** lo vienen impulsando el Movimiento Al Socialismo (MAS) (21) (oficialismo), los Movimientos Sociales, sobre todo indígenas y campesinos, además de los partidos políticos de izquierda e intelectuales “progresistas”. La **REFORMA** la viene impulsado Poder Democrático Social (PODEMOS), (oposición), el movimiento cívico, los partidos políticos de tendencia derecha y, el último año, las prefecturas de la denominada “Media Luna” (22).

El “hospital formal” para este nacimiento era la Asamblea Constituyente, pero las complicaciones presentadas en el parto, han hecho que se traslade a otras clínicas que actualmente buscan salvar la vida del que viene, pero se informa que cualquier intervención a realizarse deberá ser avalada y firmada por los 255 “médicos” contratados para este importante nacimiento. Aquí surgen algunas preguntas: ¿Por qué Bolivia se embarazó de una Asamblea Constituyente?, ¿Cuáles son los proyectos alternativos que no logran articularse en acuerdos posibles?, ¿cuáles serán los escenarios posibles? y ¿Cuáles son los roles que la Iglesia Católica viene cumpliendo?.

1. ¿POR QUÉ UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE EN BOLIVIA?

Desde una **lectura coyuntural** la respuesta sería el establecimiento de **nueva correlación de fuerzas políticas y sociales** que empieza a emerger en el año 2000 a partir de los conflictos sociales y que electoralmente se manifiesta en la derrota electoral de los partidos políticos denominados “tradicionales” (23) para dar lugar a una alternativa distinta y peculiar: el Movimiento Al Socialismo (MAS) quien sorprende obteniendo el segundo lugar con el



Asamblea Constituyente en Bolivia

20,9%, muy cerca del primero, MNR, que apenas alcanzó un 22,46 %. Este resultado electoral era un golpe contundente a la derecha neoliberal, y el golpe de gracia viene luego con el triunfo electoral del MAS en las elecciones de diciembre del 2005 en las que obtiene casi el 54% de la votación nacional sin precedentes en los últimos cincuenta años de vida republicana. Esta derrota de los partidos “tradicionales”, más que numérica es moral, para espanto de unos y entusiasmo de otros.

Por supuesto que este último resultado electoral, en parte, está alimentado por la crisis política del 2003 y el 2005.

En febrero del 2003 algunos movimientos sociales rechazan la implantación de nuevas medidas “neoliberales” como el impuesto a los ingresos para reducir el déficit fiscal que originó el “febrero

(20) Juan Carlos Velásquez Silvestre – Boliviano, Abogado Constitucionalista, Coordinador de la Unidad de Formación, Investigación y Comunicación de Pastoral Social CárITAS (PASOC) del Arzobispado de Santa Cruz, Bolivia.

(21) Organización política liderada por Evo Morales Ayma, actual Presidente de la República de Bolivia. En realidad el MAS es una sigla prestada, ya que la opción política del líder sindical se llama “Instrumento Para la Soberanía de los Pueblos”. En las elecciones nacionales del 2002 logra el segundo lugar de votación con el 21%, muy cerca del primero. En las elecciones nacionales del 2005 logra el primer lugar con el 54% de la votación nunca antes visto en el último periodo democrático y jamás experimentado en la historia boliviana con un líder de origen indígena. El MAS vuelve a ganar las elecciones de Constituyentes el 2006 con más del 50% de la votación.

(22) La “Media Luna” hace referencia a los departamentos del oriente y sur de Bolivia: Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija que por su ubicación geográfica se asemeja a un cuarto creciente y en cuyas capitales existen grupos fuertes de oposición al actual gobierno.

(23) Se denominada Partidos Tradicionales a los que se turnaron el poder entre 1985 al 2002: En el primer gobierno de tiempos neoliberales, el MNR de centro izquierda se alió para gobernar con la ADN de la derecha militar, en el segundo Gobierno, el MIR de la izquierda revolucionaria se alió con la ADN cuyos líderes fueron en otrora verdugos de sus dirigentes, en el tercer gobierno vuelve al cambio de guardia el MNR de la mano de la ADN, el MIR, la UCS, entre otras fuerzas minoritarias; en el cuarto gobierno entra triunfante la ADN a la cabeza del ex dictador convertido en demócrata, junto al MIR y, finalmente, el quinto gobierno, otra vez, el MNR que con el MIR asumen el Gobierno del 2002.

negro” (24) y, como si eso fuera poco, en octubre del mismo año, ocurre la denominada “guerra del gas” que buscaba evitar la exportación del gas boliviano por Chile para llegar a EE.UU., pero que luego de la represión y matanza militar ordenada por el Gobierno del MNR contra campesinos, mineros y vecinos del altiplano, la demanda se transforma en exigencia de renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada, quien al ser abandonado por su Vicepresidente, sus aliados políticos y frente a la presión social que ganada más adeptos, se ve obligado a renunciar y huir a los EE.UU.

Con la sucesión constitucional que convirtió al Vicepresidente Carlos Mesa en Presidente de la República, se presagiaba que la paz social volvería y se permitiría una buena gestión de Gobierno. Nada de eso ocurrió. Mesa dijo “gobernaré sin partidos políticos” y eso le generó una oposición total en el Parlamento, creyó tener a los sectores sociales a su favor, pero en la medida de que sus elocuentes discursos no guardaban coherencia con su acción el desencanto fue creciendo. Del mismo modo, la medida inconsulta de subir los precios de los carburantes le provocó ruptura con la región oriental, particularmente Santa Cruz que consume aproximadamente el 60% de los carburantes, llevándolo a una situación de soledad y debilidad política, que no logra revertir y que lo lleva, inevitablemente, como a su antecesor, a la renuncia de la Presidencia de la República en junio del 2005.

La derecha neoliberal estaba aniquilada, ni siquiera un intelectual moderado como Carlos Mesa logró mantener el modelo funcionando. Por eso era difícil aceptar que los presidentes del Senado y de Diputados, del MIR y MNR respectivamente, sean los sucesores constitucionales del nuevo Presidente. La única opción era el Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Eduardo Rodríguez Veltzé sin filiación política partidaria conocida, quién, en su calidad de Presidente Constitucional por sucesión, tenía el mandato más importante de convocar a nuevas elecciones nacionales para diciembre del 2005, del que sale triunfante el MAS como demostración que el “empate catastrófico” tenía un vencedor, el movimiento indígena, campesino y cocalero con el

voto de una buena parte de los que no lo son. En esta nueva correlación de fuerzas políticas, el movimiento indígena considera que sus reivindicaciones políticas y socioeconómicas no pasan sólo por el cambio de gobierno, sino por el cambio de Estado que buscan afanosamente a través de la Asamblea Constituyente. Pero desde una **lectura estructural**, hay Asamblea Constituyente en Bolivia por la crisis estructural del Estado. “Esta crisis de Estado, en su sentido estructural, tiene dos dimensiones, la de corta duración que es el Neoliberalismo y de larga duración, que es el Estado Republicano. Cuando el orden estatal no funciona se produce un quiebre en el sistema de instituciones, de creencias y en la correlación de fuerzas” (25).

La fundación del Estado Republicano de 1825 fue un acontecimiento de las elites criollas y mestizas quienes buscaban proteger sus intereses al calor de las ideas liberales, a espaldas de los pueblos originarios que eran las mayorías, para quienes no ha significado sino el cambio del amo español por el amo republicano, tanto o más injusto y excluyente. Esta minoría eficaz construyó un Estado monocultural en una realidad pluricultural, un Estado moderno en una sociedad no moderna, un Estado que reconoce formalmente derechos fundamentales, pero que materialmente los niega sistemáticamente para las mayorías empobrecidas.

Los indígenas y las regiones no se han sentido representados por el Estado Unitario. Germán Choque Huanta, indígena aymara dirá desde los andes: “Bolivia para nosotros no ha significado nada, no nos une, no significa la unión, la unidad de todos... ha significado la destrucción, explotación, el robo de nuestros minerales y ahora de nuestro gas” (26). Algunas representaciones regionales también alzan su voz; Roberto Ruíz Bass, en su tiempo líder cívico opositor al MAS se quejará desde el sur: “(...) con el Plan Bohan y con toda la estrategia de apertura hacia el oriente, comienza la estructuración de un nuevo eje de desarrollo, el eje La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, más del 80% de la actividad económica del país hoy tiene lugar en esas tres ciudades y todos los otros departamentos del sur y el norte, son los marginados en la vida política-económica del país” (27).

(24) El “Febrero Negro” representa las movilizaciones sociales rechazando el impuesto a los ingresos (salarios) que luego desencadenó el amotinamiento de la policía sumándose a la protesta. El Gobierno del MNR en vez de lograr una negociación, envía al ejército para reprimir a la policía que genera más de 30 muertos.

(25) Ponencia de Alvaro García Linera en Reunión de Contrapartes de Diakonia de la Cooperación Sueca, La Paz, 2004.

(26) Kafka, Jorge, “Asamblea Constituyente” Hacia un nuevo Estado Boliviano: nacional, multinacional, federal, de autonomías o comunitario. Colegio de Politólogos, Universidad Católica Boliviana, Comisión Episcopal Pastoral Social Caritas. La Paz, 2004., Pág. 86.

Sección Actualidad

Pero también el Oriente, desde el epicentro de Santa Cruz, principal polo de desarrollo de Bolivia, al otro extremo de la sede de Gobierno, tiene en muchos de sus líderes la interpretación del Estado Unitario de Bolivia como andinocéntrico, centralista, corrupto e ineficiente. La administración pública nacional es considerada como avasalladora y usurpadora de las recaudaciones departamentales sin retorno proporcionalmente justo, además, de un sentimiento de negación del aporte regional al Producto Interno Bruto (PIB) y al Tesoro General de la Nación por la pujante actividad económica y capacidad tributaria. Para muchos líderes orientales, el occidente está estigmatizado, es la otra Bolivia bloqueadora, la que “atropella la propiedad, viola la democracia, liquida el Estado de Derecho, la que mata a sus vecinos y autoridades, la que destruye “. En cambio, el Oriente es la otra Bolivia, la pacífica, trabajadora, productiva y la que se jacta de su diferencia con Occidente “¡Nosotros no somos eso!”, “Pensamos diferente”. Se levanta triunfante por su condición de polo de desarrollo de Bolivia y hecha en cara al país su contribución económica, reconociéndose como sostén económico de Bolivia. Por eso entiende a Occidente como una amenaza, sobre todo, a su desarrollo económico (28).

La crisis estatal también se refleja en una debilidad institucional del Estado que se manifiesta, entre otras, en la injerencia o sobreposición del Poder Ejecutivo sobre el Legislativo y Judicial, en relaciones prebendales de los partidos políticos sobre la repartición de los cargos públicos y en un sistemático incumplimiento de las normas y mecanismos institucionales. Esto es más evidente cuando muchos de sus funcionarios públicos están comprometidos en actos de corrupción e impunidad que le resta credibilidad ciudadana, cuando la administración de justicia no está sometida, en muchos casos, al imperio de la ley y las pruebas, sino a la mercantilización de su aplicación o a una subjetiva interpretación sesgada desde lógicas excluyentes y de clase social. Finalmente, esta debilidad institucional, esta dada por la evidente ineficacia e ineficiencia en la gestión pública cuyas autoridades no siempre negocian en términos favorables al país, al contrario, muchas veces, retrasan la ejecución de obras, gasta más de lo previsto, hacen malos cálculos y se pierden en una

maraña burocrática innecesaria.

Pero la crisis estructural del Estado adquiere dimensiones escandalosas cuando se deslegitima por el incumplimiento de sus fines. El Estado no aparece, en las actuales circunstancias, como garante del Bien Común y el ejercicio pleno de los Derechos Fundamentales, que es, en esencia, la justificación legítima de su existencia. Los problemas que enfrenta Bolivia: pobreza, desempleo, subempleo, migración interna y externa, conflictos sociales, marginalidad en las coberturas de salud y educación, no son coyunturales, sino estructurales, que tienen que ver con un sistema económico y político injusto. La Iglesia al respecto señala:

“Vivimos y estamos manejados por una economía de mercado total, en donde no cuentan las relaciones humanas, sino el dinero. La persona es considerada en tanto produce y genera dinero, de lo contrario, si disminuye su capacidad productiva, deja de ser útil y es marginada (...). A consecuencia de esta realidad injusta, ha aparecido en escena una nueva categoría de grupos cada vez más numerosos: los excluidos sin rostro, sin voz, sin nombre, sin historia, humillados y destrozados en su dignidad de hijos de Dios y hermanos nuestros que claman por sus derechos” (29).

Estas contradicciones generan en Bolivia una descomposición social. Los conflictos sociales han dejado de ser la excepción para convertirse en la regla de relación entre la sociedad civil organizada y los poderes constituidos. La lógica perversa de la presión social para doblegar las decisiones de las autoridades públicas u obtener respuestas inmediatas a demandas viejas y nuevas, rayan la



Revelión de pobres en Bolivia

(27) Kafka, Jorge, Ob. Cit. Pág. 66.

(28) Todos los textos entre comillas están extractados del mensaje leído por el Presidente del Comité Cívico Pro Santa Cruz, Ing. Rubén Costas, en la concentración “Por la autonomía y el trabajo” llevado a cabo del 22/06/04.

(29) Documento “El Sínodo Arquidiocesano” de Santa Cruz, Bolivia. 1997-2001. P. 30-31.

irracionalidad, resultan inoportunas en el tiempo y exageradas en la capacidad de respuesta de las instituciones públicas, desnaturalizando así la protesta social como mecanismo legítimo para hacerse escuchar.

“Es cierto que existe malestar social, cabreo político, frustraciones históricas y todo lo que se quiera revuelto y confundido, bilioso; pero todo esto prospera cuando el Gobierno ni escucha ni soluciona, o cuando escucha, promete pero no cumple... cuando todo se mantiene es ‘statu quo’ menos el malestar, entonces los movimientos sociales se transforman de movimientos expresivos en campanarios de ira. Dejan de protestar para atizar el enfrentamiento” (30).

2.¿CUÁLES SON LOS PROYECTOS ALTERNATIVOS QUE NO LOGRAN ARTICULARSE EN ACUERDOS POSIBLES?

El partido oficialista que domina la mayoría absoluta en la Asamblea Constituyente plantea un Estado Unitario Social Plurinacional Comunitario y en contraposición, la oposición, plantea la ratificación del Estado Social Democrático de Derecho.

Aparentemente ambos planteamientos están inscritos en el concepto de Estado Social y Democrático que corresponde a la mayoría de los estados del mundo. Pero hay diferencias substanciales. El MAS está buscando a partir del concepto de “plurinacional” el reconocimiento de las naciones indígenas originarias campesinas para el ejercicio del derecho a la “autodeterminación o libre determinación” pero en el marco pactado de un único Estado UNITARIO, cuyo nuevo dogma político es la sentencia expresada en el preámbulo del proyecto de Constitución: “dejamos en el pasado el Estado colonial, republicano y neoliberal” que se traducen, entre otras cosas, en la desaparición del nuevo texto constitucional los conceptos de “República” y “nacionalidad”, asociados a categorías excluyentes y opresoras de los pueblos indígenas.

Desde el punto de vista político la negación de la república y nación o nacionalidad, es comprensible por la significación negativa práctica e histórica que ha tenido para los colectivos indígenas, pero desde el punto de vista jurídico (su formulación Constitucional) la negación de la República es negación de los principios esenciales de separación de poderes y gobiernos legitimados por el voto

popular, ya que históricamente la república emerge como oposición a la monarquía absoluta. Además, la negación de la nacionalidad es innecesaria, pues, puede coexistir la afirmación de naciones y la reafirmación de un elemento común la Nación: Bolivia Nación de naciones. Los obispos de Bolivia han observado estas mismas cosas: “(...) en el proyecto de Constitución no se rescatan los conceptos de nación y nacionalidad boliviana como vínculos comunes y universales de pertenencia de todos los bolivianos. El concepto de nación debe ser entendido como el espacio unificador común del pueblo boliviano. Se trata entonces de hacer de Bolivia una Nación de pueblos originarios y de ciudadanos de distintos orígenes, muchos de ellos mestizos” (Mensaje de la Conferencia Episcopal Boliviana “Para que el pueblo tenga vida”, Orientaciones sobre del Proyecto de Constitución, N° 43).

El modelo económico en el proyecto de Constitución privilegia lo comunitario: *“La economía plural está constituida por las formas de organización económica comunitaria, estatal, privada y social cooperativa”.* *“El Estado reconocerá, respetará, protegerá y promoverá la organización económica comunitaria. Esta forma de organización económica comunitaria comprende los sistemas de producción y reproducción de la vida social, fundados en los principios y visión propios de las naciones y pueblos indígena originario y campesinos”.* (Art. 307,II y 308, Proyecto Constitución). Por supuesto que no solamente es aceptable, sino importante la economía plural en Bolivia que surge de su realidad y de un enfoque de equidad. Así los obispos en Bolivia lo reconocen: “ (...) es importante buscar una participación de todas las instancias productivas, estatal, privada y comunitaria, para que la economía apunte al crecimiento del país en su conjunto y de cada boliviano, mejorando la calidad de vida y garantizando la eficiencia y sostenibilidad de los servicios públicos” (N° 59), pero indican la orientación que debe tener: “economía social de mercado” y advierten proféticamente: “De la misma manera que en el pasado criticamos con claridad un modelo económico neoliberal radical, alertamos ahora ante la tendencia marcada de una economía estatista y centralizada presente en el proyecto de CPE”. La pluralidad económica no puede implicar subordinación de una sobre otra, ni una colocarse en el centro a costa de otras marginadas, todas

(30) ROJAS, Cesar. “Cercados pero despiertos”, Artículo “Visiones de futuro: Bolivia nuevo siglo”, Ed. Eureka, La Paz, Bolivia 2003, p. 74.

Sección Actualidad

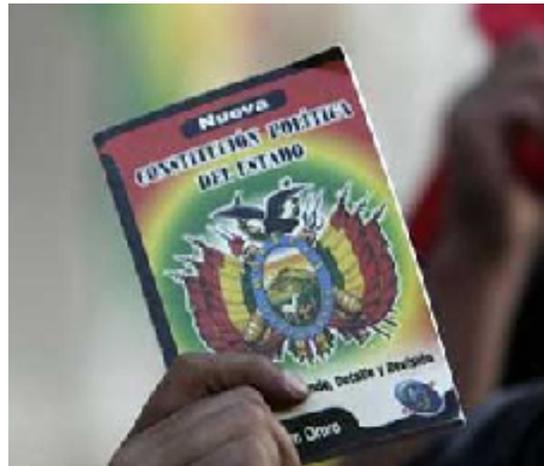
valen en tanto sirvan a la dignidad humana y al bien común, es decir, a los derechos individuales y colectivos.

La oposición tiene miedos, sospechas y convicciones contrarias a estos planteamientos políticos y económicos. Parte de la creencia de que el MAS está empujando a Bolivia hacia un Estado socialista, totalitario e indigenista, impulsando por resentimientos históricos, sed de venganzas y excluyente del no indígena. Identifica que en el preámbulo, en el catálogo de derechos, en la representación política, en la participación de los poderes públicos, en el acceso y beneficios sobre los recursos naturales y hasta en la administración de justicia en el proyecto de Constitución, los pueblos indígenas originarios campesinos tienen preferencias y privilegios que plantean, en la práctica, la existencia de ciudadanos de primera clase: los indígenas y de segunda clase, los que no lo son.

Evidentemente hay mucho de todo esto, sobre todo si se lo mira desde la lógica del principio liberal de la igualdad, pero si se los mira desde la lógica de la acción positiva, además de una deuda histórica, se comprenderá que esos postulados tienen que ver con la equidad. No obstante, un Estado es legítimo por el hecho de que todos, sin exclusiones, se sienten plenamente reconocidos, gozan de manera igual de aquellos derechos inherentes a su dignidad humana y que pueden desarrollarse en libertad como personas individuales y colectivas.

Cuando hay mecanismos legales, institucionales y sociales que menoscaban cualquiera de esos máximos, el descontento, el conflicto y la revolución son inevitables. En este estado de cosas, la oposición plantea una salida legítima: las autonomías departamentales que es su reforma preferida, especialmente del Departamento de Santa Cruz.

Es cierto que “Santa Cruz se constituye en Departamento Autónomo, como expresión de la identidad histórica, la vocación democrática y autonómica del pueblo cruceño, y en ejercicio de su derecho a la autonomía departamental (...)” (Art. 1,I, de la propuesta de Estatuto), sin embargo, esta salida busca limitar cuanto más pueda la intervención nacional del Estado para consolidar un poder político regional donde tengan preferencia electoral las élites que históricamente han dominado y garantizar la base de económica de mercado en función de los intereses de grupos de poder económico.



Constitución Política de Bolivia

Por eso el proyecto de Estatuto Autónomo de Santa Cruz aspira tener competencias exclusivas sobre la tierra, aprovechamiento forestal, áreas protegidas y ordenamiento territorial y de manera compartida los recursos naturales no renovables (y los renovables que no fueran exclusivas), entre otras competencias pensadas para el mayor beneficio del “departamento”.

Del mismo modo, algunos regímenes especiales buscan, en la interpretación bajo sospecha, proteger intereses de grupos:

a) Las cooperativas de servicios públicos (“el Gobierno Departamental Autónomo de Santa Cruz lo considera un patrimonio fundamental, lo fomenta y garantiza”, Art. 83, Proyecto Estatuto Santa Cruz), que según algunas investigaciones han sido manejadas por logias cruceñas a favor de sus intereses de grupo;

b) Los medios de comunicación social son de especial atención, para que a partir del reconocimiento de “Los medios de comunicación son esenciales para una sociedad libre y abierta y un gobierno responsable. Se garantiza el ejercicio de la libertad de expresión a través de los medios de comunicación social, sean éstos públicos o privados” (Art. 76, I, II y III Proyecto EE.AA. Santa Cruz), que responden a intereses privados y, en su mayoría, sobre todo televisivos e impresos, a posiciones ideológicas más compatibles con la derecha y,

c) Por supuesto, los agropecuarios: “El Gobierno Departamental gestionará un sistema de

financiamiento con el fin de brindar apoyo crediticio, en condiciones preferenciales, a las actividades de transformación de los recursos naturales renovables que, según los indicadores oficiales de la materia, tengan carácter sostenible.

El tratamiento establecido en el presente artículo es aplicable a proyectos de ecoturismo, innovación genética pecuaria y de semillas, difusión de tecnologías entre los productores, a la rehabilitación de tierras degradadas, certificación forestal y de semillas, plantaciones forestales, forestación de áreas denudadas y la generación de valor agregado a los recursos naturales renovables, en general. Las actividades referidas en el presente artículo gozarán de un régimen de incentivos tributarios a definirse por Ley Departamental. En todo caso, es aplicable el régimen de la actividad más favorecida” (Art. 97, I, II y III, P-EEAA Santa Cruz). En el fondo se trata de dos visiones distintas y hasta antagónicas: Políticamente Estado centralizado (aunque reconozca autonomías y descentralización) vs. Estado descentralizado (vía autonomías departamentales); económicamente, economía estatal (con preferencia comunitaria y marginalmente privada) vs. economía de mercado (neoliberal y globalizante) y socialmente derechos **colectivos** preferentes para pueblos y naciones indígenas vs. derechos **individuales** bajo el principio liberal de la igualdad.

3. ¿CUÁLES SERÁN LOS ESCENARIOS POSIBLES?

Ningún analista se atreve a plantear un solo escenario posible, ni siquiera los líderes de la polarización. En realidad las coyunturas cambian de manera sorprendente incluso para los mismos protagonistas. Con todo, se prevén tres escenarios posibles:

a. *El Pacto Político y Social:*

Es el escenario deseado que implicaría, entre otras condiciones, para el oficialismo aceptar la revisión de los 411 artículos del proyecto de Constitución, abrogar algunos decretos supremos que afectan los ingresos y aparato productivo de los departamentos del oriente y, para la oposición (incluido movimiento cívico y prefectural de la “media luna”), la suspensión del referéndum para aprobar el Estatuto Autonomo de Santa Cruz previsto para el 4 de mayo 2008. Estos renunciamientos políticos, tal como están las cosas, parecen ser impensables.

b. *La solución electoral:*

Dirimir la polarización política y social dando la responsabilidad al “soberano” para que con su voto desempate las posiciones cerradas, aprobando o rechazando el proyecto de Constitución y Estatutos Autonómicos. Este remedio sería peor que la enfermedad, ya que -como dicen los obispos-: “Sería ilusorio pensar que, en la situación actual, los problemas que advertimos puedan ser resueltos por la vía de los referéndums- propuestos que podrían profundizar y agravar las diferencias y la confrontación, con lamentables consecuencias para nuestro futuro. Éstos no son, por si solos, un medio de concertación, la que tiene que lograrse previamente a través del diálogo” (Orientaciones Pastorales N° 28, Marzo 2008).

c. *La salida violenta:*

Nadie la quiere, pero casi todos trabajan para que eso suceda. La vilurencia crece a partir de una guerra de baja intensidad (quién habla y ataca más fuerte, medidas y contramedidas, recursos ilegales y respuestas ilegales) y el debilitamiento del Estado de Derecho, que puede ser remplazado por una guerra civil o realidades estatales de facto. La Iglesia no renuncia al diálogo: “Con este espíritu, hace falta abrir un espacio institucional de diálogo como único medio para alcanzar acuerdos para el bien del país: un diálogo basado en la racionalidad, respeto mutuo y sinceridad, que no sea de mera conveniencia



circunstancial, sino la oportunidad de lograr acuerdos efectivos. Esta instancia, que exige la capacidad de ceder posiciones, debe permitir la revisión, sin exclusiones y en profundidad, del proyecto del texto constitucional, de los estatutos autonómicos y la incorporación de modificaciones que traduzcan los acuerdos alcanzados” (Orientaciones Pastorales, N° 65).

4. ¿CUÁLES SON LOS ROLES QUE LA IGLESIA CATÓLICA VIENE CUMPLIENDO?.

La Iglesia Católica en Bolivia viene cumpliendo cuatro roles centrales en el proceso constituyente:

a. Orientación Pastoral: Este rol es inherente a su naturaleza evangelizadora que busca

b. Orientar la organización económica y política del Estado en función de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia: Esta orientación, particularmente, lo ha hecho a través de documentos como: “Construyamos una Bolivia para todos” sobre la Asamblea Constituyente (Marzo, 2006); “Mensaje de la CEB: libertad religiosa” sobre la revisión del Art. 3 de la actual CPE (3 de Mayo 2006), “Hagamos de Bolivia una casa de hermanos para vivir y convivir con dignidad” sobre la coyuntura de la Asamblea Constituyente (13 de Noviembre 2007); “Consenso Urgente” comunicado frente a los conflictos en Sucre y otros lugares (23 de Noviembre de 2007, “Solidaridad con el pueblo de Bolivia”, mensaje del Cardenal Julio Terrazas desde la Ciudad del Vaticano sobre los conflictos que vivió Bolivia (25 de Noviembre, 2007) y, el último de vital importancia, “Para que el pueblo tenga Vida: orientaciones pastorales sobre el proyecto de CPE”, donde la Iglesia toma posición sobre determinados aspectos que tienen que ver con la dignidad humana y el bien común.

c. Promoción de la capacidad propositiva de la sociedad civil: Entendiendo que el proceso constituyente no es sólo un acontecimiento de la Asamblea Constituyente, la Iglesia, poniendo a disposición su credibilidad institucional y su capacidad para desarrollar procesos participativos, llevó adelante una serie de iniciativas para que las organizaciones de la sociedad civil tengan espacios de encuentro, diálogo y proposición a la Asamblea Constituyente sobre aquellos temas de interés sectorial o regional, al mismo tiempo que nacional.

d. Proposición institucional directa: La Iglesia Católica, institucionalmente se animó a presentar 17 artículos de redacción constitucional en aquellos temas de su interés institucional y doctrinal: relación entre Estado e Iglesia, educación y vida y familia, desplegando estrategias de incidencia política en el escenario mismo de la Asamblea Constituyente y en la sociedad civil, además de aquellas otras instancias de decisión político partidaria. Cuantitativamente ha logrado mucho, de los 17, 12 artículos han sido incorporados esencialmente, pero cualitativamente no tanto, 3 no han sido incorporados relativos a la relevancia histórica de la Iglesia en la formación de la identidad nacional; el reconocimiento del status jurídico de la Iglesia como persona colectiva de derecho público y el derecho a la vida “desde la concepción” y quedan otros 2 ambiguos sobre la enseñanza religiosa en unidades educativas y los colegios de convenio, que son esenciales a la Iglesia.

e. Facilitación del diálogo: Como ha ocurrido en otras circunstancias sociopolíticas, la Iglesia Católica, desde su máxima jerarquía, manifiesta su predisposición a la facilitación del diálogo entre las partes de la polarización. Empero, esta posibilidad está condicionada a: a) A que las partes formalmente soliciten la facilitación de la Iglesia; b) Exista voluntad política para dialogar con evidentes muestras de renunciamentos para lograr un mejor acuerdo y c) Se garantice ante todo, el respeto a la dignidad humana y el bien común. Es una tarea difícil en las circunstancias tan delicadas que amenazan el Estado de Derecho, la unidad territorial del país y la vida de hermanos y hermanas que no siempre son los líderes principales.

“Creemos firmemente que un pacto social amplio, sincero y auténtico aún es posible para salvar la convivencia democrática. Se trata de llevar adelante un decidido esfuerzo para alcanzar una convivencia pacífica, solidaria y justa en el marco de la verdadera democracia, inspirada en los valores de respeto, armonía en la pluralidad, reciprocidad, colaboración, libertad personal y económica, solidaridad y subsidiariedad, orientados a un proyecto de país de largo aliento y teniendo presente el bienestar de nuestro pueblo y el de las generaciones futuras”, Obispos de Bolivia, Orientaciones Pastorales, N° 66).

Santa Cruz, Marzo de 2008. ■

REFLEXIONES PARA LATINOAMÉRICA: Siete reglas para destruir al hombre

Mahatma Gandhi, el gran sabio y pacifista de la India, en 1951 nos dejó siete reglas de cómo se destruye al hombre y a la cultura. Podíamos agregar, ¡cómo destruir al mundo y a la humanidad entera...! Más de medio siglo después, sus declaraciones nos sirven de examen de conciencia y reflexión.

1.- EL HOMBRE SE DESTRUYE PRIMERO CON LA POLÍTICA SIN PRINCIPIOS.

2.- EL HOMBRE SE DESTRUYE CON LA RIQUEZA SIN EL TRABAJO.

3.- CON LA INTELIGENCIA SIN SABIDURÍA.

Con estas primeras tres reglas, ya estamos suficientemente asustados para continuar... Sin embargo, sigamos, que ya sabemos a qué se refiere Gandhi con su refinadísimo sarcasmo.

4.- EL HOMBRE SE DESTRUYE CON LOS NEGOCIOS SIN MORAL.

5.- EL HOMBRE SE DESTRUYE CON LA CIENCIA SIN HUMANIDAD.

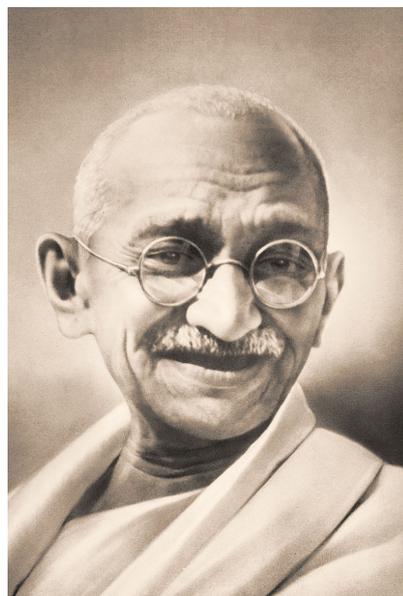
6.- SE DESTRUYE AL HOMBRE CON LA RELIGIÓN SIN LA FE.

7.- EL HOMBRE SE DESTRUYE CON EL AMOR SIN EL SACRIFICIO DE SÍ MISMO.

Gandhi vivió la mayor parte de su vida fuera del mundo occidental aunque él fue siempre muy atento al resto del mundo.

Fue un humanista en un mundo que se jactaba de humanismo, sin embargo, se cometían los peores crímenes en contra de la humanidad.

Gandhi fue siempre un admirador del cristianismo y estudió las enseñanzas de Jesucristo con gran devoción. Pero cuando tuvo la oportunidad de conocer al mundo occidental, que se llamaba cristiano, se escandalizó del modo de vivir disoluto y "anti-cristiano", abiertamente en contra de las enseñanzas de Cristo.



Mahatma Gandhi

Cuentan que al llegar a New York y observar la vertiginosa carrera de la vida diaria, comentó: ¿Y cuándo toda esta gente medita...?"

Esa crítica debe haberle dolido muy profundamente a tantos que todavía vivían como seres humanos pensantes, aunque amargamente le dieran la razón en el fondo. ¿Cuándo el ser humano de hoy medita y reflexiona? ¿Cuándo encontramos tiempo para detenernos, hacer un examen de conciencia, si es que todavía nos queda algo de conciencia?

Leamos otra vez y reflexionemos detenidamente esos siete puntos de Gandhi y usémoslos para reconstruir nuestra esperanza en el ser humano de hoy.

¿Qué pensaría Gandhi ahora viendo como se ha "desarrollado" el mundo y hemos empezado el siglo XXI. ¿Nos daría vergüenza que no hicimos caso a sus advertencias?.

Ernesto Fernández-Travieso, S.J. ■

YO TENGO UN SUEÑO...

El 28 de Agosto de 1963, y se cumplirán 46 años, Martin Luther King brindó un discurso que ha hecho historia... "Yo tengo un sueño..." en los escalones del monumento a Abraham Lincoln en Washington DC.

Hoy en muchos lugares de Latinoamérica, este discurso, con pequeñas variantes, interpreta el sentir de las grandes mayoría de Latinoamericanos.

En el continente más desigual del planeta, este discurso se transforma en una oración permanente, en una forma central de recuperar y profundizar nuestra esperanza, en un factor decisivo para reiterar nuestro compromiso por la democracia, la justicia y la libertad. Vale la pena recordarlo y vivirlo.

"Yo tengo un sueño que un día esta nación se elevará y vivirá el verdadero significado de su credo, creemos que estas verdades son evidentes: que todos los hombres son creados iguales.

Yo tengo un sueño que un día en las coloradas colinas de Georgia los hijos de los ex esclavos y los hijos de los ex propietarios de esclavos serán capaces de sentarse juntos en la mesa de la hermandad.

Yo tengo un sueño que un día, incluso en el estado de Mississippi, un estado desierto sofocado por el calor de la injusticia y la opresión, será transformado en un oasis de libertad y de justicia.

Yo tengo un sueño que mis cuatro hijos pequeños vivirán un día en una nación donde no serán juzgados por el color de su piel, sino por el contenido de su carácter.

Yo tengo un sueño hoy, que un día allá en Alabama, con sus racistas despiadados, con un gobernador cuyos labios gotean con las palabras de la interposición y la anulación; un día allí mismo en Alabama pequeños niños negros y pequeñas niñas negras serán capaces de unir sus manos con pequeños niños blancos y niñas blancas como hermanos y hermanas.

Yo tengo un sueño que un día cada valle será exaltado, cada colina y montaña serán bajadas, los sitios escarpados serán aplanados y los sitios sinuosos serán enderezados, y que la gloria del Señor será revelada y toda la carne la verá al unísono. Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con la que regresaré al sur. Con esta fe seremos capaces de transformar las discordancias de nuestra nación en una hermosa sinfonía de hermandad. Con esta fe

seremos capaces de trabajar juntos, de rezar juntos, de luchar juntos, de ir a prisión juntos, de luchar por nuestra libertad juntos, con la certeza de que un día seremos libres.

Este será el día, este será el día en que todos los niños de Dios serán capaces de cantar con un nuevo significado: Mi país, dulce tierra de libertad, sobre ti canto. Tierra donde mis padres murieron, tierra del orgullo del peregrino, desde cada ladera, dejen resonar la libertad.

Y si Estados Unidos va a convertirse en una gran nación, esto debe convertirse en realidad.

Entonces dejen resonar la libertad desde las prodigiosas cumbres de Nueva Hampshire.

* Dejen resonar la libertad desde las grandes montañas de New Cork.

* Dejen resonar la libertad desde los Alleghenies de Pennsylvania.

* Dejen resonar la libertad desde los picos nevados de Colorado.

* Dejen resonar la libertad desde los curvados picos de California.

* Dejen resonar la libertad desde las montañas de piedra de Georgia.

* Dejen resonar la libertad de la montaña Lookout de Tennessee.

* Dejen resonar la libertad desde cada colina y cada topera de Mississipee, desde cada ladera, dejen resonar la libertad.

Y cuando esto ocurra, cuando dejemos resonar la libertad, cuando dejemos resonar desde cada pueblo y cada caserío, desde cada estado y cada ciudad, seremos capaces de apresurar la llegada de ese día cuando todos los hijos de Dios, hombres negros y hombres blancos, judíos gentiles, protestantes y católicos, serán capaces de unir sus manos y cantar las palabras de un viejo spiritual negro: Por fin somos libres. Gracias Dios Todopoderoso... ¡Por fin somos libres! ■

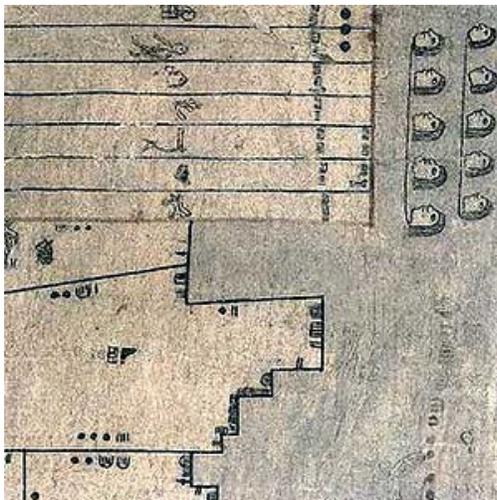
AZTECAS: Admirables Contadores ⁽³¹⁾

Antropólogos Investigadores de las Universidades de México (UNAM) y de Wisconsin, analizaron dos códices que documentan las propiedades agrícolas de los habitantes de la ciudad de Tepetlaoztoc desde 1540 a 1544, descubriendo que el registro de las áreas de tierra está basado en un singular sistema de cálculo muy similar al utilizado actualmente por los gobiernos para valorar la tierra.

“No se conocen otros documentos que tengan un registro de perímetros y áreas, y el de los aztecas era un sistema muy complejo de tributos”, afirma María del Carmen Jorge, una de las autoras del estudio.

Tepetlaoztoc era un pueblo de Texcoco, un reino azteca muy importante ubicado cerca de la ciudad de México.

Existen varios códices provenientes de esa región que se han conservado y los dos estudiados han sido el Códice de Vergara y el de Santa María Asunción, que son los más importantes.



El objetivo de estos registros era similar al que mantienen en la actualidad nuestros gobiernos, valorar los títulos de tierra para cobrar impuestos, y los códices demuestran que los aztecas eran extraordinarios contadores cuando se trataba de llevar a cabo transacciones de bienes raíces. Era un cálculo tan sofisticado que incluso tenían clasificaciones específicas para cada tipo de suelo, con un “glifo” que identificaba el tipo de suelo.

El códice no sólo contiene el censo de población y los terrenos que poseía cada señor, sino que además registraba el tipo de suelo.

Además los investigadores descubrieron que en los registros de perímetros, los aztecas incluían símbolos (corazones, manos y flechas) que son una alternativa para las fracciones.

Estos símbolos tratados como “mónadas” servían para dar exactitud a la medición, ya que representaban medidas más pequeñas que la unidad de longitud. Al igual que con doce pulgadas se completa la medida de un pie, las “mónadas”, como verdaderas fracciones, permitían completar con exactitud las medidas de longitud.

Además de estos códices para medir los terrenos, los aztecas también tenían otros grifos para medir alimentos, agua, el trabajo de la gente, etc.

Esto demuestra el nivel de desarrollo de esta riqueza cultural que lamentablemente muchos intentan reducir a los sacrificios humanos, para lo cual muchos líderes mundiales de nuestro hoy desarrollado, no tienen moral para juzgarlos. ■

(31) En base a información de BBC-Ciencia.

LA LARGA CRISIS ALIMENTARIA

“La crisis mundial provocada por el alto precio de los alimentos será más larga de lo previsto”, se lee en un informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Los analistas sobre el tema coinciden en que las causas de la crisis son variadas, y algunos hasta ponen en duda la gravedad y extensión de la situación.

El aumento del precio del petróleo (que encarece los gastos de transporte), la producción de biocombustibles (especialmente por la utilización de maíz, tal como lo realiza en forma masiva los Estados Unidos), el incremento de los precios de los fertilizantes, el aumento del consumo en China, el aumento de precios de las materias primas, y otras, se citan como las causas más determinantes de esta crisis.

No faltan algunos analistas que justifican esta crisis en elementos aún no esclarecidos y en función de los intereses de los grandes centros de poder económico mundial.

Durante la Conferencia realizada en Brasilia, Jacques Diouf, Director de la FAO, enfatizó que los gobiernos no pueden confiar en las fuerzas del mercado para contrarrestar la subida de los precios de los alimentos, y que se requerirá una clara voluntad política para aumentar la producción del agro.

En el año 2007 los cereales registraron un aumento del 41%, los aceites vegetales un 60%, y los productos lácteos un 83%. Esta tendencia no se ha revertido, y parece acelerarse.

Entre Marzo 2007 y Marzo 2008, el precio del trigo se disparó un 130%. Diouf señaló también la acción de los especuladores que buscan oportunidades en los mercados de materias primas y alimentos.

Contradictoriamente, se piensa (afirmó Diouf) que el alza de los precios presiona un aumento de producción, sin embargo no ocurrirá esta vez, “en los países pobres los agricultores tienen dificultades para acceder a semillas, fertilizantes y alimentos para el ganado”. La única manera de atacar el problema es brindando ayuda alimentaria a los

países más pobres del tercer mundo.

Mientras tanto el Secretario General de la CEPAL afirmó que “el alza persistente de los precios internacionales de los alimentos está castigando con especial dureza a los sectores más pobres de América Latina y el Caribe”. Según la CEPALC, las tendencias indican que habrán 15,7 millones de indigentes adicionales en Latinoamérica, “y continuará creciendo de no tomarse medidas urgentes para aminorar el alza de precios”. Según la CEPALC, si se confirma un aumento estimado de 15%, la indigencia crecerá de 68,5 a 84,2 millones de personas. “Esto representa una situación dramática para un vasto contingente de personas” afirmó José Luis Machinea.

Por otra parte, el mismo directivo afirmó que “si se mantiene un aumento anual de 5% en los ingresos familiares, unos 10 millones de personas pasarán a la indigencia debido al incremento de los precios de los alimentos, esto sin contar a quienes pasarán a ser pobres, en una cifra similar. A lo que habría que agregarle un mayor deterioro de la situación de quienes ya viven en la pobreza y la indigencia.

Consultado sobre el tema de los biocombustibles, el Director de la FAO evitó abrir opinión, anunciando que en el mes de Junio en Roma, se analizará el tema. Brasil y los Estados Unidos son los principales productores mundiales de biocombustibles, con cerca del 90% de la producción mundial, con la diferencia que la producción de Estados Unidos se basa fundamentalmente en el maíz y la de Brasil en la caña de azúcar. Ambos países justifican la producción de biocombustibles en la necesidad de obtener energías renovables que reduzcan la dependencia petrolera, y que si la producción de biocombustibles genera un aumento de los precios de alimentos, más grave es la incidencia del aumento del petróleo, que condiciona todo el transporte mundial.

Mientras tanto el Gobierno de Venezuela hace una dura crítica, considerando que la siembra de la tierra sólo debe hacerse para obtener alimentos. Sin embargo, el propio Ministro de Agricultura de Venezuela declaró que en ese país se produce un 15% menos de alimentos. ■

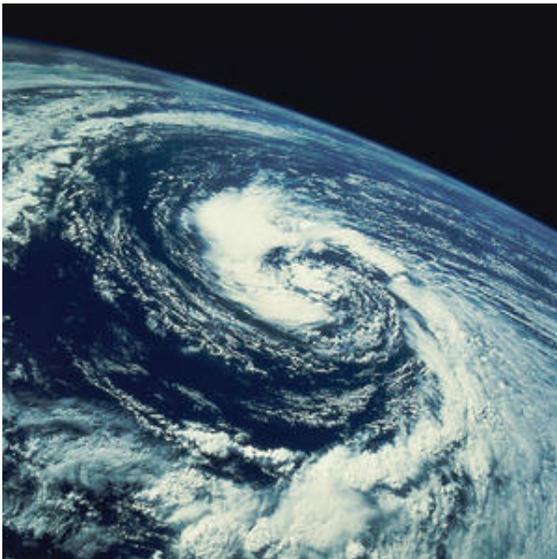
CAMBIO CLIMÁTICO: Los ricos tienen la palabra

Los representantes de los países en desarrollo que asistieron a la Conferencia que sobre el Cambio Climático se desarrolló en Bangkok (Tailandia), dejaron sentado que “el futuro del planeta está en manos de las naciones ricas”.

La severa afirmación se corresponde a la preocupación de que el mundo desarrollado, las naciones más ricas son las mayores contaminadoras del planeta desde la Revolución Industrial, y además eluden sus responsabilidades a la hora de cumplir con las metas del Protocolo de Kyoto firmado en 1997.

En Kyoto (Japón), 37 países desarrollados y la Unión Europea aceptaron reducir un 5% de sus emisiones de gases nocivos para el año 2012, pero son muy pocos los que han tomado medidas para cumplir con este pequeño compromiso, si tenemos en cuenta la gravedad de estas emisiones que atentan contra la vida de millones de seres humanos.

La necesidad urgente de que los países ricos cumplan con sus compromisos, fue ratificada en la Conferencia de Bali (2007). “Nos preocupa que las naciones industrializadas no hayan priorizado el



cumplimiento del mandato de lograr la reducción de emisiones” afirmó John Ashe embajador y portavoz del Grupo de los 77. Hay que tener en cuenta que los Estados Unidos, el mayor emisor de gases tóxicos en el año 2001 cuando asumió la Presidencia George W. Bush, retiró su firma del protocolo de Kyoto. Pero, supuestamente los Estados Unidos no pueden eludir su responsabilidad en el cumplimiento de los acuerdos, al momento que la gran mayoría de los gobiernos lo han ratificado.

En el año 2009 se realizará una nueva Cumbre en Copenhague (Dinamarca), de donde debe surgir un nuevo acuerdo para salvar al planeta del recalentamiento global, ya que el presente caducará en el 2012.

En el camino hacia Copenhague se deben consensuar varias temas por demás claves: diseño de respuestas adecuadas ante el cambio climático, acciones humanas para mitigar las emisiones de gases invernadero, ayudas para que los países se adapten al recalentamiento planetario, tecnologías “limpias” para el desarrollo económico.

En Bali, los países en desarrollo aceptaron fijar una serie de medidas para la reducción de los gases invernadero, pidiendo a cambio ayudas con “tecnologías verdes” y les brinden financiamiento para avanzar en un “desarrollo sustentable”.

Realmente, la carga recae sobre los países que más daño han hecho al medio ambiente, en su afán desmedido de riqueza. Además, presionados por la opinión pública mundial, asumieron compromisos en Kyoto y Bali, que no han cumplido y no muestran, en general, interés en cumplirlos.

“Esta no es una guerra contra el crecimiento económico, sino contra la emisión de gases nocivos para la vida humana” afirmó Yvo De Boer, Secretario Ejecutivo de la UNFCCC, organismo de las Naciones Unidas responsable del tema. ■

Santo Tomás Moro

Vidas Ejemplares

Tomas Moro, hijo de una familia “honorable, sin ser ilustre”, nació en Londres en 1478. Su padre, Sir Juan Moro, trabajó en el Alto Tribunal Judicial, oficio que heredaría su hijo. Estudió en Oxford, donde conoció a Juan Colet, Guillermo Linacre, Tomas Latimer, Cuthberto Tunstall y Juan Colt que, junto a Erasmo de Rotterdam, (al que conoce en 1499), formarán su círculo de amistades humanistas. Cuatro años reside en el Convento de la Cartuja de Londres, pero abandona la vida monacal para contraer matrimonio con Juana Colt en 1505, con la cual tendrá cuatro hijos. A partir de este momento comienza su brillante y ascendente carrera.

En 1504 es elegido diputado; en 1510, después de la muerte de su primera esposa (1509) y de contraer segundas nupcias con Alicia Middleton, Moro es nombrado Under-Sheriff de Londres (cargo judicial y administrativo), y Juez de Paz de Hampshire.



Santo Tomás Moro

En 1517 se produce una revuelta en Londres contra mercaderes extranjeros, que Moro logra refrenar hábilmente, por lo que el rey Enrique VIII lo llama a su servicio como Consejero real. En 1520 se le nombra vice-tesorero del Exchequer, Presidente de los comunes en 1525 y, cuatro años después, Canciller de Lancaster, puesto del que dimite en 1532, por su oposición tanto al Acta de Supremacía, mediante la cual Enrique VIII se convertía en jefe espiritual de la Iglesia de Inglaterra, como a su divorcio de Catalina de Aragón.

Moro abandona sus cargos públicos y se retira a su casa de Chelsea, pero su misma existencia era una referencia culposa para Enrique VIII, y la persecución no se hace esperar: acusado de traición es encarcelado en la Torre de Londres, condenado a muerte el 1 de Julio de 1535 y decapitado el 6 de Julio de ese mismo año. Se afirma oficialmente que no se conoce el paradero de sus restos, sin embargo, se presume fueron enterrados bajo la Capilla de la Torre de Londres junto a los de otros ajusticiados.

Utopía (1516) es la obra más importante e influyente de Tomas Moro, escrito en el que se plantea el problema de la legitimidad y la fundamentación del poder y que inaugura el pensamiento político de la modernidad. En contra de la tesis mantenida por Hobbes (homo homini, lupus), Moro afirma la bondad e inocencia connaturales al hombre. Todo desorden y mal moral es siempre fruto de una mala organización y gestión de lo público. Son las instituciones y organizaciones sociales y políticas las responsables de la entidad moral de los sujetos que bajo ellas se desarrollan. Por este motivo Utopía, término originalmente acuñado por Moro, designa un horizonte futuro, aunque razonablemente posible y realizable a través de la praxis política.

Utopía es el límite que se ha de hallar presente en nuestra mirada si lo que queremos es construir un mundo en el que todos los males (morales, políticos, religiosos) sean erradicados. La modernidad del pensamiento de Moro se deja notar en su crítica a la sociedad estamental: la división platónica entre guardianes y trabajadores ha de ser suprimida por una República en la que todos los hombres, cualquiera que sea su condición y profesión, están obligados a trabajar en vistas al bien común.

Esto es posible únicamente si se elimina la propiedad privada: “Por eso, cuando contemplo y medito sobre todas esas repúblicas que hoy florecen por ahí, no se me ofrece otra cosa, séame Dios propicio, que una cierta conspiración de los ricos que tratan de sus intereses bajo el nombre y título de república. Y discurren e inventan todos los modos y artes para, en primer lugar, retener sin miedo de perderlo lo que acumularon con malas artes; después de esto, para adquirirlo con el trabajo y fatigas de todos los pobres por el mínimo precio; y para abusar de ellos. Estas maquinaciones, tan pronto que los ricos han decretado que se observen en nombre del pueblo, esto es, también de los pobres, se hacen ya leyes” (Utopía, Libro II).

No se encuentra en la vida de Moro ningún fenómeno de apariciones, voces celestiales, milagros ni arrebatos místicos. Moro persevera anclado firmemente en la claridad de su conciencia cristiana frente a todo lo que tiene por delante. Sólo cuenta con su fe y su razón, su libertad anclada en el amor a Cristo y a la Iglesia. Moro dentro de su silencio escogió y valoró cada palabra para fabricar una de las protestas más apasionadas y al mismo tiempo serenas a favor de la libertad del espíritu humano, iluminado por la verdad. El cristiano puede vivir sin muchas cosas, pero no puede vivir sin libertad. Su pasión por la verdad debe necesariamente ir unida a su pasión por la libertad. Moro ingresó en la Torre por seguir la verdad de su conciencia. No se adhirió al juramento porque repugnaba su conciencia cristiana. Hacerlo le hubiera llevado a perder su libertad auténtica, con mayúsculas, adherida a la verdad, y por consiguiente a perderse a sí mismo para adherirse a la auténtica libertad. Sin esa libertad original del Espíritu, las demás libertades pueden ser cadenas, aunque produzcan admiración y muy hermosas parezcan. Esto es lo que Moro tiene presente al hablar en algunas cartas del “respeto a su alma”.

Como decía Chesterton, “dentro de la Iglesia uno tiene que quitarse el sombrero, pero no la cabeza”. No luchaba Moro obstinado en su concepción personal ni subjetiva sino en defensa y amor a la verdad. No aspiraba a “salirse con la suya”, sino “con la de Dios”. Moro murió por una verdad que en su época había sido puesta en peligro. Moro era un intelectual de primera línea, figura cumbre del humanismo.

Tomás Moro fue beatificado por el Papa León XIII en 1886, y canonizado por Pío XI en 1935. Se le recuerda el 22 de Junio, y el Papa Juan Pablo II lo consagró como patrono de los políticos y gobernantes.

Utopía es una república ideal, mas posible históricamente si la política se supedita a la moral, se elimina la propiedad privada, el ejército y la intolerancia. Utopía es utópica no por ser irrealizable, sino por no haber sido cumplida todavía.

